



LA SECRETARÍA DEL DESPACHO DE ESTADO (1754-1787): APORTES DOCUMENTALES

JAUME XAVIER RAMON ESTRANY

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

TUTOR: MANUEL JOAQUÍN SALAMANCA LÓPEZ

**CURSO 2015-2016
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE
CALIFICACIÓN: 9,6**

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN PATRIMONIO HISTÓRICO ESCRITO
CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS Y ARQUEOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

ÍNDICE

I. OBJETIVO Y METODOLOGÍA.....	4
I.1. Introducción.....	4
I.2. Estado de la cuestión.....	4
I.3. Metodología.....	10
I.4. Objetivos.....	12
II. ADMINISTRACIÓN BORBÓNICA.....	13
III. LA SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE ESTADO.....	16
1. LA INSTITUCIÓN.....	16
1.1. Orígenes de la Secretaría de Estado y del Despacho de Estado....	16
1.2. Definición de competencias.....	17
1.3. Estructura organizativa y de personal.....	19
2. EL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE ESTADO..	24
2.1. Procedimiento de acceso.....	31
3. LOS OFICIALES.....	34
3.1. Plantilla.....	35
3.2. Perfil socioprofesional, extracción social y formación.....	36
3.3. Funciones y distribución de tareas.....	39
3.4. Sueldos y gajes.....	42
3.5. Acceso y carrera funcional.....	45
3.6. Procedimiento de acceso.....	47
4. EL ARCHIVERO.....	50
4.1. Procedimiento de acceso.....	52
5. EL OFICIAL DE LENGUAS.....	52
5.1. Procedimiento de acceso.....	53

6. LOS PORTEROS.....	57
6.1. Procedimiento de acceso.....	59
7. LOS MOZOS.....	60
7.1. Procedimiento de acceso.....	62
8. EL BARRENDERO.....	63
8.1. Procedimiento de acceso.....	65
IV. CONCLUSIONES.....	67
V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	69
VI. ANEXO DOCUMENTAL.....	81

I. OBJETIVO Y METODOLOGÍA

I.1. Introducción

El presente trabajo, titulado "La Secretaría del Despacho de Estado: aportes documentales (1754 - 1787)", tiene su origen en la necesidad de realizar una investigación que culmine una etapa académica como ha sido el Máster Universitario en Patrimonio Histórico Escrito, impartido en la Universidad Complutense de Madrid durante el curso 2015/2016. Por ello, se intentará comprimir en estas líneas todas las valiosas aportaciones que, a lo largo de este intenso año académico, me ha transmitido todo el profesorado que he tenido el placer de conocer.

Del mismo modo, conviene destacar que el estudio que se refiere a continuación no es más que un primer capítulo, a modo de toma de contacto, de lo que el día de mañana pretende ser una Tesis Doctoral.

Debo agradecer, en primer lugar, al tutor del presente trabajo, el doctor Manuel Joaquín Salamanca López, pues gracias a su tiempo, consejos, paciencia y entrega ha sabido dirigir a buen puerto. Así mismo, agradecer a todos los docentes del Máster que siempre hayan tenido un buen consejo y nos hayan transmitido su amplio conocimiento con rigor e ilusión. También, agradecer al Archivo Histórico Nacional, al Archivo General de la Administración y al Archivo General de Simancas y a su todo personal, los cuales siempre han facilitado la consultada de sus fondos y han estado a mi disposición para guiarme en la búsqueda. Finalmente, a mi familia: Maria(†), Joan, Rosa M^a, Guillem, Rosa, Lluïsa y Mireia. Gracias.

I.2. Estado de la cuestión

El siglo XVIII ha sido y continua siendo un momento de la historia que ha suscitado gran interés entre los historiadores y otros científicos sociales por el hecho de que es en esta época cuando se elaboraron los cimientos que configuran el mundo actual. Bajo esta premisa, numerosos investigadores han dedicado - y siguen dedicando - su vida profesional a aportar luz a dichos orígenes y gracias a ellos es posible conocerlos desde una gran variedad de puntos de vista.

Antes de empezar a analizar la institución que nos ocupa — la Secretaría del Despacho de Estado — es importante tener en cuenta los trabajos de los diferentes investigadores que han tratado la administración borbónica del siglo XVIII con objetivos diferentes; toda vez

existen trabajos realizados desde la óptica de la Historia Social¹ por un lado, la Historia de las Instituciones - destacando los de la doctora Gloria Ángeles Franco Rubio², entre otros³

¹ Pedro MOLAS RIBALTA *et alii*, *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los Siglos XVII y XVIII*, Barcelona: Centro Superior de Investigaciones Científicas/Institución Mila y Fontanals, 1980; Jean Pierre DEDIEU, “Familia y alianza. La Alta Administración española del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 47 - 76; Inmaculada ARIAS DE SAAVEDRA, “Los colegiales en la Alta Administración española”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 77 - 109; Miguel Ángel MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y María Ángeles PÉREZ SAMPER, “Familias catalanas en las instituciones de la España Moderna”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 241 - 254.

² Gloria Ángeles FRANCO RUBIO, “La Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra en la primera mitad del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 129 - 156; “¿Espada o pluma?, ¿destino militar o puesto administrativo? La incorporación de los militares a las instituciones civiles en la España del siglo XVIII”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 18, 1997, pp. 69 - 86; “Reformismo institucional y élites administrativas en la España del siglo XVIII: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721-1808)”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 95 - 130;

³ Igualmente importantes son: Juan Luis CASTELLANO CASTELLANO, “La carrera burocrática en la España del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 25 - 45; “El Rey, la Corona y los ministros”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 31 - 47; Marcelo LUZZI TRAFICANTE, “Las reformas de las casas reales de Felipe V: Cambio y continuidad (1700-1749)”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 559 - 574; Virginia LEÓN SANZ, “La Secretaría de Estado y del Despacho Universal del Consejo de España (1713 - 1734)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, pp. 239 - 257; Antonio RIVERA GARCÍA, “Floridablanca y los cambios en la política exterior: la lucha por el equilibrio y la centralidad de ultramar”, en *Res Pública. Revista de Filosofía Política*, 12 (22), 2009, pp. 111 - 126; Feliciano BARRIOS PINTADO, *El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1521 - 1812*, Madrid: Consejo de Estado, 1984; Antonio MORALES MOYA, “Política y administración en la España del siglo XVIII (Notas para una sociología histórica de la Administración Pública)”, en *Revista de Administración Pública*, 105, 1984, pp. 167 - 201.

-, la Historia del Derecho⁴ con los trabajos del doctor Jose Luis Bermejo Cabrero⁵, y otros tantos dirigidos a dar a conocer a determinados personajes de la administración⁶.

Centrándonos en la Secretaría de Estado, ésta ha sido una institución ampliamente estudiada por numerosos investigadores con objetivos diferentes; en esa línea, no es posible estudiar la Secretaría de Estado sin consultar los libros⁷ y artículos del doctor José Antonio Es-

⁴ José MARTÍNEZ CARDÓS, *Primera secretaría de Estado. Ministerio de Estado. Disposiciones Orgánicas (1705 – 1936)*, Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1972; José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Curso de Historia del Derecho: fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid: J. A. Escudero, 2003; Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Madrid: Alianza Editorial, 1999; Juan Francisco LASSO GAITE, *El Ministerio de Justicia. Su imagen histórica (1714-1981)*, Madrid: J.F. Lasso, 1984; Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Historia de las instituciones españolas, siglos XVIII-XIX*, Madrid: Editoriales de Derecho Reunidas, 1982.

⁵ José Luis BERMEJO CABRERO, *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1985; *Aspectos jurídicos e institucionales del Antiguo Régimen en España*, Barcelona: El Albir, 1985; “Los Decretos de Nueva Planta y las instituciones de la Monarquía española”, en *IIª Jornades d’Estudis històrics locals. Del Decret de Nova Planta al Constitucionalisme*, Palma de Mallorca: Institut d’Estudis Baleàrics, 1982, pp. 37 - 55.

⁶ Francisco PRECIOSO IZQUIERDO, “Prácticas y relaciones sociales en la alta administración borbónica: los Macanaz (Siglos XVII-XVIII)”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 343 - 352; Carlos PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉ-GANO, “El Almirantazgo del Infante don Felipe (1737 – 1748). Conflictos competenciales con la Secretaría de Estado y del Despacho de Marina”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 74, 2004, pp. 409 - 473. Rafael GUERRERO ELECALDE, *Las élites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica: Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700 – 1746)*, Victoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2011 (tesis doctoral). Paulino GARCÍA DIEGO, “Jerónimo Grimaldi, un ejemplo de supervivencia política”, en *Brocar*, 39, 2015, pp. 145 - 175;

⁷ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, vol. I, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1969; *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, vol. II, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1969; *Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado*, vol. I, Madrid: Editorial Nacional, 1979; *Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado*, vol. II, Madrid: Editorial Nacional, 1979; *Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997; *Curso de Historia del Derecho: fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid: J. A. Escudero, 2003

cudero López⁸. En sus obras se trata con gran exactitud la organización y la evolución de la Secretaría de Estado, ofreciendo una visión general de dicho organismo y, a la vez, un preciso análisis de la figura más relevante de la misma, a saber, el Secretario de Estado.

Con el mismo rigor científico que el anterior, la doctora María Victoria López-Cordón Cortezo⁹ ha publicado distintas obras que tienen como objeto principal el estudio del personal de la Secretaría y, en especial, los oficiales. A partir de estos compendios y juntamente con otros historiadores de España, Francia y Alemania surgió el grupo de investigación P.A.P.E. (Personal Administrativo y Político de España)¹⁰; el cual se ha dedicado a analizar desde diferentes perspectivas el personal de la alta administración española en el siglo XVIII. Finalmente, otro de los puntales bibliográficos que deben nombrarse es el investigador fran-

⁸ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “La reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII”, en *La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1770-1759). Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. I, 29, Madrid: Espasa Calpe, 1985; “Reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII”, en *Administración y Estado en la España Moderna*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, pp. 135 - 203; “Siglo XVIII: el gobierno del rey con los secretarios de Estado y del Despacho o ministros”, en *El Rey. Historia de la Monarquía*. Vol I, Barcelona: Editorial Planeta, 2008, pp. 365 - 380.

⁹ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: la institución, los hombres y su entorno (1714 – 1833)”, en *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 116, 1980, pp. 15 - 44; “Administración y política en el siglo XVIII: las Secretarías del Despacho”, en *Chronica Nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 22, 1995, pp. 185 - 209; “Secretarios y secretarías en la Edad Moderna: de las manos del príncipe a relojeros de la monarquía”, en *Studia Historica. Historia moderna*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 15, 1996, pp. 107 - 133; “Oficiales y caballeros: la carrera administrativa en la España del siglo XVIII”, en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, vol. II, Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 853 - 854; “Cambio social y poder administrativo en la España del siglo XVIII: las Secretarías de Estado y del Despacho”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 109 - 128; Gloria Ángeles FRANCO RUBIO, María Teresa NAVA RODRÍGUEZ, María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Perfiles socioprofesionales de la burocracia española en el siglo XVIII. las Secretarías de Estado y del Despacho”, en *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991*, vol. II, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, pp. 1009 - 1034; María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Instauración dinástica y reformismo administrativo”, en *Manuscripts. Revista d'història moderna*, 18, 2000, pp. 93 - 111.

¹⁰ Juan Luis CASTELLANO CASTELLANO (ed.), *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996.

cés Didier Ozanam¹¹, integrante y fundador del citado grupo de investigación. Este último es uno de los principales investigadores del personal diplomático español y, por extensión, de los miembros de la Secretaría de Estado destinado a las embajadas en las cortes extranjeras¹².

Una vez conocido el estado actual de las investigaciones relativas a la Institución y a los dos integrantes más relevantes, el Secretario de Estado y los oficiales, conviene destacar que no se encuentran trabajos destinados al personal subalterno de la misma (portero, mozos, barrendero...), con la excepción del estudio dedicado al archivo y archiveros de la Secretaría por parte de los profesores Jesús Pradells Nadal y Ramon Baldaquí Escandell¹³.

Finalmente, a diferencia de lo que ocurre con la Secretaría del Despacho de Indias a través de las investigaciones de la doctora Margarita Gómez Gómez¹⁴, existe una importante carencia de trabajos centrados en el procedimiento administrativo de la Secretaría del Despacho de Estado. Sin embargo, a lo largo del presente trabajo se ha recurrido a una importante cantidad de estudios que han sido útiles para poder llevar a cabo el análisis de los docu-

¹¹ Didier OZANAM, *La diplomacia de Fernando VI: la correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Hússcar (1746-1747)*, Madrid: CSIC, 1975; “La diplomacia de los primeros Borbones (1714 – 1759)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 6, 1982; “La elección de los diplomáticos españoles en el siglo XVIII (1700-1808)”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 11 - 23; *Les diplomates espagnol du XVIIIe siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 1998; “Los embajadores españoles en Francia durante el reinado de Felipe V”, en *Felipe V de Borbón 1701 - 1746: actas del Congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Córdoba: Universidad de Córdoba/Fundación municipal de cultura del Ayuntamiento de San Fernando, 2002, pp. 581 - 614. Fabrice ABBAD y Didier OZANAM, *Les intendants espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 1992.

¹² Del mismo modo, destacan otras obras como: Koldo SEBASTIÁN GARCÍA, “La evolución del servicio diplomático español en el siglo XVIII a través de la embajada de Viena”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 329 - 342.

¹³ Jesús PRADELLS NADAL y Ramon BALDAQUÍ ESCANDELL, “Los archiveros de la primera Secretaría de Estado (Siglo XVIII)”, en *Revista de Historia Moderna*, 6-7, 1986 - 1987, pp.

¹⁴ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición del documento en la Secretaría y del Despacho de Indias*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993; *Actores del documento: oficiales, archiveros y escribientes de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias durante el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

mentos y, del mismo modo, comprender tanto el procedimiento como las tipologías documentales y su diplomática¹⁵.

¹⁵ Entre otras obras destacan: Filemón ARRIBAS ARRANZ, “La carta o provisión real. Estudios sobre diplomática castellana de los siglos XV y XVI”, en *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, 1959, pp. 11 - 44; “Fórmulas de documentos reales. Estudios sobre diplomática castellana de los siglos XV-XVI”, en *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, 1959, pp. 45 - 106; María Teresa FERNÁNDEZ BAJÓN, “Documentación administrativa: una revisión de las tipologías documentales administrativas comunes”, en *Revista General de Información y Documentación*, 6 (2), 1996, pp. 67 - 90. Juan Carlos GALENDE DÍAZ, “Diplomática regia: la cédula real en la documentación trastámara y habsbúrgica”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXVIII, 2002, pp. 79 - 103; “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística”, en *Revista General de Información y Documentación*, 13 (2), 2003, pp. 7 - 35; Antonia HEREDIA HERRERA, “La pragmática de los tratamientos y cortesías: fuente legal para el estudio de la diplomática moderna”, en *Recopilación de estudios de diplomática indiana*, Sevilla: Diputación Provincial, 1985, pp. 8 - 15; “Los cedularios de oficio y de partes del Consejo de Indias: sus tipos documentales (S.XVII)”, en *Recopilación de estudios de diplomática indiana*, Sevilla: Diputación Provincial, 1985, pp. 20 - 73; Ángel HERNÁNDEZ GARCÍA, “Clasificación de los documentos reales en la Edad Moderna”, en *Norba. Revista de Historia*, 15, 1995, pp. 169 - 186; Pedro Luis LORENZO CADARSO, “Cláusulas y formulismos en la documentación judicial castellana de los siglos XVI y XVII”, en *Signo*, 6, 1999, pp. 205 - 221; *El documento real en la época de los Austrias (1516-1700)*, Cáceres: UNEX, 2001; *La documentación judicial en la época de los Austrias: estudio archivístico y diplomático*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2004; “El documento real en el siglo XVII. Algunas novedades diplomáticas”, en *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid: UCM, 2006, pp. 225 - 238; *Estudio diplomático de la evolución del expediente administrativo en la Edad Moderna: el ejemplo de nombramiento de corregidores de Badajoz*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009; Diego NAVARRO BONILLA, “Todo por escrito: prácticas administrativas y conciencia documental en la España moderna”, en *Boletín de la ANABAD*, 53 (1), 2003, pp. 91 - 111; José Luis RODRÍGUEZ DE DIEGO, “Evolución histórica del expediente”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXVIII, 1998, pp. 475 - 490; Manuel ROMERO TALLAFIGO, “La tradición documental. Originales y copias”, en *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla: Diputación Provincial, 1981, pp. 57 - 72; “Tipología documental”, en *Documento escrito y documento fotográfico*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria: Anroart, pp. 123 - 145; Manuel Joaquín SALAMANCA LÓPEZ, “El nombramiento de regidores en Madrid (1700-1759): procedimiento y documentación”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*, 17, 2004, pp. 293 - 324; “Expedientes de nombramiento y toma de posesión de corregidores en la villa de Madrid durante el reinado de Fernando VI”, en *ANABAD*, 54 (2), 2004, pp. 27 - 65; “Diplomática municipal moderna: expedientes de nombramiento de tenientes y de asesores de corregidor en la villa de Madrid (1700-1759)”, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 3, 2005, pp. 381 - 414; Eduardo SIERRA VALENTÍ, “El expediente administrativo. Esbozo de una tipología documental”, en *Boletín de la ANABAD*, XXIX (2), 1979, pp. 61 - 74.

I.3. Metodología

Antes de empezar con la metodología propiamente dicha del presente trabajo, es importante justificar la elección de arco temporal 1754 - 1787. Las razones son dos: en primer lugar, la necesidad de acotar temporalmente una institución cuyos orígenes se remontan al siglo XV y su pervivencia llega hasta los ministerios actuales y, en segundo lugar, la búsqueda de un período institucionalmente estable, en donde no se produzcan grandes variaciones en la estructuración política y administrativa y, del mismo modo, que éste sea un intervalo suficientemente largo como para poder obtener conclusiones firmes. Por este motivo, tal y como se verá a lo largo del trabajo, fue en el año 1754 cuando se modificó la estructura ministerial dejando un total de cinco secretarías (Estado, Guerra, Hacienda, Indias y Gracia-Justicia) hasta 1787, año en que se reformó para crear la Junta Suprema de Estado y dos nuevos ministerios a partir del de Indias.

Mediante esta premisa, en lo que refiere a la metodología para la realización de la investigación, ésta se ha estructurado mediante dos bloques: bibliografía y fuentes primarias.

La primera fase de la investigación consistió en la consulta de la bibliografía existente¹⁶. Para ello, ante la magnitud de recursos disponibles se inició mediante una serie de bases de datos en red¹⁷. Las búsquedas se filtraron de la siguiente manera: primero por temática, es decir, se seleccionaron manuales de carácter general, obras histórico administrativas y finalmente de carácter diplomático; en segundo lugar, se limitó el aspecto cronológico ya que, como se ha expuesto anteriormente, la Secretaría de Estado tiene sus inicios en el siglo XV y perdura hasta nuestros días; en tercer lugar, se optó por la consulta de investigaciones con disponibilidad online¹⁸, aunque posteriormente se consultó también bibliografía en

¹⁶ Todo lo relativo a la bibliografía consultada se expone tanto en el apartado “I.2. Estado de la cuestión” y en “VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA”

¹⁷ Principalmente el portal de Dialnet: dialnet.unirioja.es, la base de datos elaborada por la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid relativa a sus fondos conocida como Compludoc: europa.sim.ucm.es, el portal de datos bibliográficos de la Biblioteca Nacional de España: datos.bne.es y las diferentes bases de datos que ofrece el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en su página bdoc.csic.es: ISOC - Biblioteconomía y Documentación; ISOC - Derecho; ISOC- Historia; ISOC - Sociología y C.C. Políticas. Del mismo modo, para consultar Tesis doctorales se han utilizado las bases de datos de TESEO: TESEO y TDR: tdx.cat

¹⁸ La mayoría de ellas albergadas en páginas como academia.edu, mediante el buscador scholar.google.es y en varias bibliotecas digitales, en especial, books.google.es y gutenberg.org

formato papel dada la disponibilidad de ésta en las diferentes bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid.

Una vez que hubo una base bibliográfica de la temática, se avanzó en la investigación mediante la consulta de las fuentes primarias. Antes de acceder a ellas, también se realizaron búsquedas bibliográficas para conocer la dirección que se debía seguir. Por ello, se consultaron en primer lugar artículos específicos de los diferentes fondos¹⁹ y, por consiguiente, se examinaron las diferentes guías de los archivos²⁰. De esta forma, se procedió a la consulta directa de los fondos y se constató la gran cantidad de información inédita que los diferentes trabajos de investigación realizados hasta la fecha no habían consultado. Los archivos que se consultaron fueron el Archivo Histórico Nacional (AHN), el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General de Simancas (AGS) y el Archivo General de Palacio (AGP)²¹.

En lo que se refiere al método para plasmar toda la búsqueda en el presente trabajo, éste ha consistido, en primer lugar, en ofrecer una visión general de la institución, haciendo un breve recorrido histórico desde sus orígenes a principios de la Edad Moderna hasta el siglo XVIII. A continuación se ha buscado contestar a una serie de preguntas relativas al cuerpo funcional: tipo de personal (administrativo o auxiliar), configuración interna (número de individuos, estructura jerárquica, etc.), función (distribución del trabajo), retribuciones (sueldos, gajes, pensiones) y acceso (perfil socioprofesional, formación, extracción social). Seguidamente, se ha analizado diplomáticamente el procedimiento administrativo para el nombramiento de los diferentes funcionarios. Finalmente, después de las conclusiones obtenidas a lo largo del trabajo, se ha incluido un apéndice documental del procedimiento de acceso y la bibliografía y fuentes archivísticas consultadas.

¹⁹ Pilar LEÓN TELLO, “La Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 15, 1994, pp. 215 - 230; Pilar CASTRO MARTOS, “Los fondos de la Sección Estado en el Archivo Histórico Nacional”, en *Colaboraciones*, III, 1991, pp. 83-99; “El archivo del Consejo de Estado”, en *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1), 1996, pp. 119 - 138; Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “La documentación de la época de los Borbones en el Archivo Histórico Nacional”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 85 - 122.

²⁰ Ángel de la PLAZA BORES, *Guía del investigador del Archivo General de Simancas*, Madrid: Dirección General de Archivos Estatales, 1992; *ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL*, guía bajo la dirección de Carmen Crespo Nogueira, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Archivos Estatales, 1989; *ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL*, guía bajo la dirección de Carmen Sierra Bárcena, Madrid: Secretaría General Técnica, 2009.

²¹ Todo lo relativo a los fondos archivísticos consultados se expone en el apartado “VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA”

I.4. Objetivos

El primero de los objetivos que tiene el presente trabajo es, como se ha expuesto ya en la introducción, constituir una primera toma de contacto en lo que en un futuro próximo constituirá una Tesis Doctoral.

Mediante esta premisa inicial se ha perseguido, por un lado, ofrecer un estudio que aunara los diferentes trabajos bibliográficos existentes relativos a la administración borbónica del siglo XVIII en general y de la Secretaría de Estado y del Despacho de Estado en particular. Del mismo modo, se ha buscado componer, desde sus orígenes, una breve historia de la institución con el objetivo de conceptualizarla en el siglo XVIII. Por consiguiente, se ha orientado la investigación a concebir un amplio marco institucional que analizase tanto aspectos legales, organizativos y de personal de la Secretaría, con el objeto de identificar a cada uno de los grupos de funcionarios que la configuraban.

Una vez reconocidos, se ha procedido a registrar, relacionar y determinar cuál era la organización de la Secretaría de Estado para así poder comprender y reconstruir el funcionamiento interno de la misma. De esta forma, se ha continuado desmenuzando cada uno de ellos para poder esbozar, distinguir y documentar cada tipo. De igual modo, se ha buscado simplificar toda la complejidad de la administración mediante un minucioso esquema donde aparecen distribuidos los individuos por su tipología y función. Así, juntamente con la exposición e identificación de todos los funcionarios de la Secretaría de Estado, se ha buscado determinar y recrear el funcionamiento interno de una institución de tal envergadura.

Otro de los objetivos fundamentales del presente trabajo es aportar y dar a conocer una serie de documentos de archivo inéditos los cuales han sido obviados por la historiografía. Por una parte, los trabajos bibliográficos no han profundizado en un importante grupo de funcionarios menores, sin los cuales no se puede aportar una visión completa del organismo. Por ello, se ha decidido reconocer, completar y documentar estos individuos aportando gran cantidad de información inédita.

Además, se ha pretendido desmenuzar, establecer y documentar el procedimiento administrativo a través del cual todos los individuos de dichos organismo accedían al cargo. El análisis diplomático de las fuentes ha supuesto la necesidad de chequear y rastrear gran cantidad de series documentales para poder reconstruir el proceso. Dado el elevado número de funcionarios y la diferente cantidad de información conservada en cada legajo, se estimó conveniente generar un procedimiento tipo de acceso.

II. ADMINISTRACIÓN BORBÓNICA

Con el paso de dinastía de los Austrias a la de los Borbones después de la Guerra de Sucesión, a finales del siglo XVII, tuvieron lugar una serie de cambios en la administración que serán fundamentales para el surgimiento de la nueva Secretaría del Despacho de Estado. A partir de los estudios del doctor José Antonio Escudero López²² se constata la sustitución progresiva del eje principal del sistema administrativo y de gobierno, pasando de los antiguos y medievales Consejos a las modernas y eficientes Secretarías del Despacho. Esto se lleva a cabo por medio de tres vertientes: en primer lugar, la supresión de los Consejos de Flandes en 1702 y de Italia en 1707 debido a la pérdida de dichos territorios durante la Guerra de Sucesión; en segundo lugar, la disolución del Consejo de Aragón por ser un foco de rebelión austracista²³ también en el año 1707; en último lugar, las reformas en los demás Consejos, que dieron lugar a la cesión de la mayoría de sus competencias administrativas y de gobierno al Secretario del Despacho Universal o a la Vía Reservada²⁴. Por estos motivos, el número de consejeros y, a su vez, las propias secretarías de los Consejos, sufrieron una importante reducción²⁵. Sin embargo, y a pesar de todo lo anterior, los Consejos siguieron existiendo y funcionando principalmente como órgano de consulta y asesoramiento del monarca, muchas veces como cargo honorífico y de retiro, y otras como trampolín a los puestos que conformaban la élite política del Estado. Éste sería el caso del Conde de Aranda²⁶, que empezó siendo la cabeza visible del Consejo de Castilla y terminó como Ministro de Estado.

Por otro lado, los orígenes de las Secretarías del Despacho se remontan al gobierno de los Austrias²⁷, pero no será hasta la llegada de los Borbones al poder que la administración y el gobierno por medio de los Consejos quedará eclipsado por la Secretaría. De este modo, y como se ha dicho anteriormente, el auge de las Secretarías del Despacho coincide con el declive de los Consejos. Este hecho se debe entender, tal y como expone la doctora María

²² José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “La reconstrucción ...”, pp. 85, 98 y siguientes.

²³ Eduardo PASCUAL RAMOS, *El Decret de Nova Planta de Mallorca. Temps del Leviatan*, Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner Editor, 2016, p. 5.

²⁴ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, p. 33.

²⁵ Concepción de CASTRO MONSALVE, “Las secretarías de los consejos, las de Estado y del Despacho y sus oficiales durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Hispania. Revista española de historia*, 59/201, 1999, pp. 193 - 215.

²⁶ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ...”, p. 373.

²⁷ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, pp. 25-26.

Victoria López-Cordón Cortezo²⁸, no sólo como una simple adecuación al modelo administrativo francés, sino también como una serie de circunstancias que produjeron un cambio en la configuración social, tanto en el sistema de trabajo de las secretarías como en sus relaciones internas.

Como se verá a lo largo del presente trabajo, las Secretarías del Despacho no fueron instrumentos de gobierno inalterables, sino más bien todo lo contrario. Por ello se debe entender que responden a una doble necesidad: la burocrática – para la resolución formal de los asuntos de gobierno – y la funcional, entendida como una institución central que reúne información y agiliza los trámites²⁹. Mediante este razonamiento, el número de Secretarías irá variando conforme a las necesidades de la monarquía en cada período. Así, en un primer momento y en plena Guerra de Sucesión, a través del Real Decreto de 11 julio de 1705, el rey Felipe V llevó a cabo la división de la hasta entonces Secretaría Universal del Despacho en dos: “*he resuelto que en lo venidero se despache por la una todo lo que tocara y perteneciere a Guerra y Hacienda y, por la otra [...] todo lo demás de cualquier materia que sea*”³⁰. En la misma línea, el 30 de noviembre de 1714³¹, se decretó una Nueva Planta en las Secretarías del Despacho³², la cual originó las cuatro Secretarías del Despacho o los también conocidos como cuatro Ministerios³³: la Secretaría de Guerra, la Secretaría de Marina e Indias, la Secretaría de Justicia y, finalmente, la Secretaría de Estado³⁴.

La última reestructuración que realizó Felipe V fue en 1717³⁵, reduciendo el número de las secretarías a tres: Estado y Negocios Extranjeros; Guerra, Marina y Justicia de España e Indias; y Gobierno Político y Hacienda de España e Indias³⁶.

De este modo, la evolución de las diferentes Secretarías del Despacho o Secretarías de Estado y del Despacho, entendiendo esta última denominación como la forma de dar presti-

²⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Administración y política en el siglo ...”, pp. 186-187.

²⁹ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Secretarios y secretarías en la Edad Moderna...”, p. 114.

³⁰ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los secretarios de Estado ...* vol. I, p. 296.

³¹ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley IV.

³² Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “La documentación de la época ...”, p. 86.

³³ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, pp. 49-52.

³⁴ Sus funciones se recogen en el *libro-registro 696-d* del Archivo Histórico Nacional.

³⁵ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley V.

³⁶ Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “La documentación de la época ...”, pp. 86 –87.

gio al cargo del Secretario³⁷, fue variando hasta llegar al período objeto de este trabajo, a saber, 1754 – 1787. Durante este arco temporal y bajo el reinado de Fernando VI, en virtud de los Reales Decretos del 26 agosto de 1754, la estructura del régimen ministerial se mantuvo sin cambios: Secretarías de Guerra, Marina e Indias, Gracia y Justicia, Hacienda³⁸.

Lo relativo a la Secretaría de Estado, cuya organización y funciones se profundizarán en el capítulo siguiente, se definió el mes de mayo del mismo año. Por lo que respecta a las competencias de las demás secretarías, la de Guerra se ocupará de toda la temática militar, desde el personal, cuarteles, artillería y fortificaciones, del mismo modo que con el ejército, su personal y el Consejo de Guerra. La de Marina e Indias, también denominada Secretaría del Despacho Universal de Indias por su gran cantidad de atribuciones, controlará todo lo relativo a América, tanto su gobierno como la hacienda, guerra, comercio y navegación, además del personal del Consejo de Indias o de la Casa de la Contratación, e incluso todo lo referente a la jurisdicción económica, política y militar de la Marina. La Secretaría de Hacienda, como su nombre indica, regulará los asuntos de la hacienda y el gasto público, comercio, fábricas y el nombramiento del personal para el Consejo de Hacienda. Finalmente, la Secretaría de Gracia y Justicia será la responsable de todos los asuntos de tribunales, Chancillerías y Audiencias, así como del nombramiento de sus miembros³⁹.

Al final del reinado de Carlos III, concretamente el 8 de julio de 1787, se llevará a efecto la reforma que cambiará el sistema ministerial vigente durante treinta y tres años. Ésta consistirá en la instauración de la Junta Suprema de Estado y la modificación del régimen ministerial creando dos ministerios nuevos a partir del de Indias: el ministerio de Gracia y Justicia de Ultramar y el ministerio de Hacienda, Guerra, Comercio y Navegación de Indias⁴⁰.

³⁷ Como explica el doctor José Antonio Escudero López: “*El secretario del Despacho universal, u más tarde los dos secretarios del Despacho, controlaban de hecho la mecánica de los papeles; pero como el prestigio secular de la titulación de secretario de Estado seguía presente, los nuevos protagonistas de la maquinaria burocrática llegaron a asumirlo. Y así, mientras el secretario de Estado permanecía preterido en su Consejo, los secretarios de Despacho se titularon también de Estado llegándose a la denominación global de Secretarios de Estado y del Despacho, cuando en realidad, a partir de las reformas del XVIII, se habían convertido en los ministros de la monarquía borbónica*”. José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 50.

³⁸ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley VII, ley IX, ley X.

³⁹ Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “La documentación de la época...”, p. 86.

⁴⁰ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, p. 52.

III.LA SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE ESTADO

La nueva organización administrativa y gubernamental del estado borbónico del siglo XVIII, según se ha visto, vino marcada por dos elementos: la paulatina sustitución del sistema de Consejos por el régimen de Secretarías de Estado y del Despacho⁴¹ y, por otro lado, la capacidad de adaptación a las necesidades del momento, que permitía la variación en el número de Secretarías del Despacho. A lo largo del presente trabajo se tratará de forma pormenorizada la Secretaría de Estado y del Despacho de Estado, esto es, la institución que en la documentación aparece denominada como “Primera Secretaría de Estado y del Despacho” o, como el monarca se refería a ella según aparece en la documentación, “Nuestra Primera Secretaría”.⁴²

A continuación se analizará por un lado la institución propiamente dicha, teniendo en cuenta los orígenes de la misma a principios de la Edad Moderna, así como su situación durante el siglo XVIII, tanto en aspectos competenciales, de su organigrama y estructura del cuerpo administrativo y técnico y, finalmente, algunos datos sobre su ubicación.

1. LA INSTITUCIÓN

1.1. Orígenes de la Secretaría de Estado y del Despacho de Estado

Los orígenes de la Secretaría de Estado se encuentran, siguiendo las tesis del doctor José Antonio Escudero López, en la configuración de un Consejo de Estado ligado al Consejo de Castilla durante la época de los Reyes Católicos; siendo en época de Carlos I cuando se constituiría como organismo independiente y autónomo⁴³. De esta forma, el Consejo de Estado fue convirtiéndose paulatinamente (y por el hecho de tener acceso directo a deter-

⁴¹ Dicha organización por Secretarías constituye la base de lo que el doctor José Antonio Escudero López define como Estado ministerial.

⁴² La evolución institucional de este importante organismo del Estado puede estudiarse, además de la amplísima bibliografía existente, a partir de la obra publicada en 1805 titulada *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. En esta obra, compuesta por doce libros, se recogen 4.044 leyes agrupadas en 340 títulos. El libro en el que aparece el desarrollo administrativo y político de las Secretarías es el *Libro III: Del rey y de su casa real y corte* y, principalmente, el *Título VI: Del modo de oír y librar el Rey y de los Secretarios de Estado y del Despacho universal*.

⁴³ Beatriz BADORREY MARTÍN, “La política internacional del rey en el Antiguo Régimen a través del Consejo de Estado y del ministro de Estado”, en *El Rey. Historia de la Monarquía*, Vol III, Barcelona: Editorial Planeta, 2008, pp. 127 – 129.

minados asuntos de gobierno) en la institución más importante del sistema polisinodial. Sin embargo, el funcionamiento interno del mismo favorecía la preeminencia del secretario del Consejo sobre los demás consejeros de Estado, encargándose de tratar personalmente con el monarca⁴⁴. Este hecho será fundamental para entender cómo la figura del Secretario, institucionalmente menor, pudo relegar al Consejo de Estado.

Ya en el siglo XVII, la situación privilegiada del secretario de Estado se verá afectada por la irrupción de un nuevo actor en el panorama político y administrativo. A partir de este momento, el despacho directo con el monarca se realizará a través de la figura del valido, el cual dejará al Secretario de Estado sin la amistad y confianza del Rey, quedando relegado al cargo de secretario del Consejo de Estado. Sin embargo, la metodología de trabajo mediante el despacho directo del monarca presentaba dos vertientes, una destinada a la resolución de los diferentes asuntos y a la dirección del Consejo mediante el despacho conocido como *a boca*, y otra que se ocupaba de toda la actividad burocrática. Por consiguiente, dado que el valido solamente se encargaba del despacho presencial, se hizo necesaria la designación de otra figura destinada a la gestión de los papeles y documentos creados por el núcleo de gobierno monarca-valido, esto es, el secretario de Despacho⁴⁵. Con el tiempo, y debido a la capacidad de participar en cualquier asunto, esta figura recibió el nombre de secretario del Despacho Universal.

Con la desaparición de la figura del valido durante el reinado de Carlos II, la situación del Consejo de Estado volvió a ser dominante en la esfera política, exceptuando el período de más poder del partido de la reina Mariana de Neoburgo en la Corte. Esta situación de preponderancia en los esquemas administrativos y políticos de la monarquía provocó gran interés por ocupar el cargo de secretario del Despacho Universal.

1.2. Definición de competencias

Del mismo modo que ocurrió con el Consejo de Estado en los siglos XVI y XVII, las competencias de la Secretaría del Despacho de Estado eran tan amplias como indeterminadas⁴⁶. No obstante, primero con los propios decretos de creación de las Secretarías del Despacho y después con los reglamentos del impulsor de la reforma ministerial Juan Orry,

⁴⁴ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los secretarios de Estado ...* vol. II, pp. 341 – 342.

⁴⁵ Beatriz BADORREY MARTÍN, “La política internacional ...”, pp. 136 – 139.

⁴⁶ Beatriz BADORREY MARTÍN, “La política internacional ...”, pp. Pág. 143.

se vislumbran las materias que debían tratarse en cada una de las secretarías⁴⁷. Sin embargo, no será hasta los Reales Decretos del 15 de mayo de 1754 cuando se constituya un reglamento en el que se especifiquen las competencias del Ministerio de Estado⁴⁸.

Originariamente, la función principal de la Secretaría del Despacho de Estado era tratar los asuntos de política internacional, tal y como reza el Real Decreto del 30 de noviembre de 1714: “*separando en una los negocios de Estado, que incluyen las negociaciones y correspondencias con los otros Soberanos, y con sus Ministros y los de países extranjeros*”⁴⁹. Posteriormente, mediante el Real Decreto de 1717, se fueron agregaron una serie de competencias⁵⁰:

Sin embargo, la situación de confusión debida a la acumulación de cometidos era tal que el Rey Fernando VI, juntamente con el secretario de Estado Ricardo Wall, se vio obligado a proclamar un Real Decreto a fecha de 15 de mayo de 1754 en el que se declaraban los negocios que debían de correr por la Secretaría del Despacho de Estado. En ellos figuraban gran variedad de asuntos que respondían a dos criterios definidos por la doctora María Victoria López-Cordón Cortezo⁵¹: por un lado, vincular a la administración todo lo concerniente a la Casa Real en aspectos patrimoniales (Sitios Reales) u honoríficos (concesiones de títulos y condecoraciones, órdenes militares, grandezas de España, etc.), y, por otro, dar cabida a todos los asuntos de gobierno, adscribiéndoles a determinadas secretarías según las rentas que pudieran generar. Conforme a esta última premisa, la Secretaría de Estado, debido a su relación privilegiada con el monarca, concentraba gran parte de los nuevos asuntos de gobierno.

⁴⁷ Beatriz BADORREY MARTÍN, *Los orígenes del Ministerio de Asuntos Exteriores (1714 – 1808)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999, pp. 323 – 324.

⁴⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado...”, p. 19.

⁴⁹ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley IV.

⁵⁰ “*deberá correr con toda la correspondencia de las Cortes extranjerías y nominaciones de Ministros para ellas; tratados con las demás Coronas o Príncipes; representaciones, quejas y pretensiones de los que no son mis súbditos, u de los Ministros de Príncipes extranjeríos en materias pertenecientes a Estado o Regalías; decretos para gastos que se hayan de hacer por razón de Estado, o paga de Ministros que residen de mi orden fuera de mis reinos, y la formación de sus despachos, títulos, cédulas o patentes: por esta misma razón deberán correr por esta vía mis resoluciones de todas las consultas que en cualquiera de estas materias se me hiciesen tanto por Tribunales de oficio, como por otras Juntas o Ministros particulares de mi orden, y la expedición de mis decretos que yo mandare expedir en los negocios de esta naturaleza.*”. *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley V.

⁵¹ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado...”, pp. 19 – 20.

El Real Decreto de 15 de mayo de 1754 exponía que la Secretaría de Estado debía tramitar los asuntos que se expondrán a continuación; los cuales permiten constatar cómo el eje principal de la Secretaría de Estado seguía siendo la política exterior y a ella se subordinaban los asuntos internos⁵².

Con estas competencias, la tarea de la Secretaría de Estado abarcaba una gran amplitud temática y por ello, como se verá a lo largo del presente trabajo, surgieron nuevas necesidades que dieron lugar a la redacción de nuevos Decretos para matizar, organizar y, en definitiva, gestionar el buen funcionamiento de la Secretaría.

Las atribuciones de la Secretaría de Estado otorgadas en 1754 estuvieron vigentes hasta el establecimiento de la Junta Suprema de Estado proclamada mediante el Real Decreto⁵³ de 8 de julio de 1787, en el que Carlos III modificaba la estructura ministerial y se supeditaba la toma de decisiones al dictamen de la Junta de Estado⁵⁴.

1.3. Estructura organizativa y de personal

Dada la complejidad organizativa que presenta una institución como es la Secretaría de Estado, es imprescindible elaborar una visión general para conocer dónde estaba ubicada, quiénes eran sus integrantes y, en definitiva, cuál era su función dentro del entramado de la misma.

⁵² (“*Todas las correspondencias con las Cortes extranjerías y nominación de Ministros para ellas; Tratados con otras Coronas o Príncipes; Representaciones, quejas y pretensiones de los que no son mis súbditos, u de Ministros de Príncipes extranjeros, en materias pertenecientes a Estado o Regalías; Decretos para gastos que se hayan de hacer por razón de Estado, o paga de dependientes, y de Ministros que residen de mi orden fuera de mis Reinos, y la formación de sus despachos, cédulas o patentes; Correspondencia con la Reina Viuda, Rey o Infantes mis hermanos; La Superintendencia general de Correos de dentro y fuera del Reino, con manejo y distribución de sus productos; El reconocimiento, cuidado y conservación de los archivos generales del Reino; Todo lo perteneciente a Sitios Reales, Bosques y Alcázares; La conclusión, conservación y gobierno de la Real acequia de Jarana; Las concesiones de Grandezas de España, sus honores, y habilitación y declaración de sus clases; La formación de Academias, y lo que ocurriese sobre las ya formadas; Todo lo perteneciente a la insigne Orden del Toisón, sus estatutos y Oficiales; Con todas las resoluciones a las consultas o representaciones que en cualquier de estas materias se me hiciere, tanto por los Tribunales de oficio como por otras Juntas o Ministros particulares de mi orden; Y la formación de los decretos y órdenes que yo mandare expedir en los negocios de esta naturaleza*”) *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley VII.

⁵³ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley XII.

⁵⁴ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los cambios ministeriales ...*, pp. 13-15.

En primer lugar, conviene definir el término *Covachuela* que tanto aparece en la documentación. Dicho término se debe entender como la oficina o lugar de trabajo de la Secretaría de Estado. A lo largo del siglo XVIII, la ubicación de la Covachuela fue variando dependiendo del momento cronológico. En un primer lugar, entre los años 1714 y 1734 estuvo situada en los locales del sótano del antiguo Alcázar de Madrid, definida y descrita en las memorias del Duque Saint-Simon como “*unas estancias espaciosas, bajas, abovedadas, y privadas de ventanas en la mayor parte de los casos. Estos lugares están llenos de mesas grandes y pequeñas, en las que gran número de empleados escriben y trabajan sin decir una palabra*”⁵⁵. En 1734, cuando se produjo el gran incendio en el Alcázar, la Secretaría fue trasladada al palacio del Buen Retiro hasta que Juan Bautista Sachetti terminó el nuevo palacio para Carlos III. De la ubicación primigenia en el Alcázar surgió el término “Covachuela” que, como se ha expuesto anteriormente, suele aparecer en la documentación para referirse a las oficinas de la Secretaría. Con el paso del tiempo, las oficinas y la mentalidad de los propios oficiales fue cambiando y adaptándose a la vida de palacio, dignificando su profesión y, a la par, la ostentación de su cargo.

En los estudios realizados hasta la fecha no se ha tratado la distribución física del personal de la Secretaría. Sin embargo, mediante el análisis de la memoria de los gastos que realizaba anualmente el portero se podría llegar a conocer la tipología de muebles y diferentes objetos que fabricaban carpinteros, herreros, ebanistas, etc. para el diverso personal que trabajaba en la Covachuela y de esta forma poder llegar a conocer su distribución en el espacio⁵⁶. Así mismo, es importante destacar que la monarquía española era a menudo itinerante, por lo que el Ministro de Estado y varios de los empleados de la Secretaría debían seguir a la comitiva regia en los viajes. Los oficiales que acompañaban al Secretario formaban lo que se llamaba Primera Mesa, mientras que los que permanecían en Madrid eran la Segunda⁵⁷. Estos desplazamientos se realizaban, principalmente, a los Sitios Reales y ocasionaban, además de importantes gastos, gran lentitud a la hora de gestionar los negocios. Durante la época de Fernando VI los viajes fueron constantes, mientras que durante el reinado Carlos III no se realizaron con la misma frecuencia, con la excepción de sus famosas jornadas de cacería en Aranjuez.

Un vez expuesta la ubicación física de la Secretaría de Estado, conviene analizar cómo estaba organizado el personal de la misma. De esta forma, se constata la existencia de dos grupos de funcionarios: un primer sector que se caracterizaba por hacer carrera en la adminis-

⁵⁵ Didier OZANAM, “La diplomacia de los primeros ...”, p. 172.

⁵⁶ AHN, *ESTADO*, Legajo 3461, Expediente 1754.

⁵⁷ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado...”, p. 21.

tración realizando tareas burocráticas y del que formaban parte tanto el Secretario de Estado como todos los oficiales; por otra parte, existían una serie de funcionarios menores que desarrollaban tareas diversas en la entidad, a saber, los archiveros, porteros, oficiales de lenguas, barrenderos y los mozos.

En el bloque de personal administrativo, dejando a un lado la figura omnipresente del monarca, se situaba en lo más alto de la Secretaría de Estado el Secretario de Estado o, como también aparece en la documentación de la época, “Jefe”. Su función principal era la de recoger la documentación dirigida al monarca, estudiarla y simplificar la información para poder llevar a cabo la gestión mediante el despacho directo con el rey y, finalmente, plasmar por escrito lo resuelto para su cumplimiento⁵⁸. Para ello, el Secretario organizaba el trabajo en la Covachuela a través del reparto de los diferentes asuntos entre los oficiales de la Secretaría, llamados *Repartimientos de negociados* o *Distribución de negociados*⁵⁹.

En un segundo escalón y en rango inferior aparece el Oficial Mayor. Dicho cargo era el nexo de unión entre el Secretario de Estado y el resto de los oficiales. De esta forma, si el Secretario de Estado era el Jefe, el Oficial Mayor era, utilizando terminología actual, el capataz de la oficina. Debe considerarse este cargo como la cúspide de la carrera administrativa⁶⁰. Su principal función era la de conocer todos los negocios de la Secretaría⁶¹, siendo el responsable directo de las tareas que realizaban sus subalternos. En lo referente a la metodología de trabajo dentro de la oficial *se observa el antiguo y seguro método de no ponerse cosa alguna en limpio, sin que primero lo vea y apruebe en minuta el Oficial Mayor*⁶². Exceptuando las ya mencionadas tareas de supervisión, sus funciones quedaban fijadas en los *Repartimientos de negociados*. Los negocios correspondientes al cargo de Oficial Mayor eran los relativos a la Primera Mesa, entendida ésta como el conjunto de los encargados de seguir al monarca y al Secretario de Estado en sus viajes. Otras de sus funciones eran el control de los negocios y negociados en los principales países y ciudades (Francia, Venecia, Portugal, Inglaterra o Alemania), así como también eran los elegidos para conducir, juntamente con los embaja-

⁵⁸ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición* ..., p. 130.

⁵⁹ AHN, ESTADO, Legajo 3449, Expediente 5. *Repartimientos de los negociados de la Secretaria y arreglo de sus tareas*.

⁶⁰ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, pp. 22 – 23.

⁶¹ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición* ..., p. 132.

⁶² Antonio PRADO Y ROZAS, *Reglas para oficiales de Secretarías y catalogo de los Secretarios del Despacho y del Consejo de Estado, que ha habido desde los Señores Reyes Católicos, hasta el presente junto con las Plantas dadas a las Secretarías*. Madrid, 1755, p. 73.

dores y el Secretario de Estado, los congresos internacionales de paz, como será el caso de la Paz de Cambray o la Paz de Aquisgrán⁶³.

El resto de oficiales de la Secretaría se encargaba de gestionar los negocios que les eran adjudicados en los diferentes *Repartimientos*. Estos oficiales gestionaban los asuntos “de Oficio”, entendiéndose, tal y como los define la doctora Antonia Heredia Herrera, como *los que surgen como un acto de la administración a favor del Estado*⁶⁴. Además, como se ha explicado en el capítulo anterior, la principal competencia de la Secretaría de Estado era la política exterior y, por este motivo y con el objetivo de poder tramitar óptimamente los asuntos diplomáticos entre las embajadas y la Covachuela, el Secretario de Estado Carjaval y Lancaster empezó a nombrar a los oficiales de la Secretaría como Secretarios de las embajadas. Esta práctica, como expone Didier Ozanam en su obra *Les diplomates espagnol du XVIII^e siècle*, se potenció con la llegada del nuevo monarca Carlos III y se consolidó en el Reglamento de 1760 que ideó Ricardo Wall⁶⁵. De esta forma, como se verá en apartados posteriores, los oficiales de la Secretaría iban alternando su trabajo en la secretaría de las embajadas de las principales capitales europeas con su empleo en la Covachuela de Madrid, sin perder su plaza ni sus derechos adquiridos.

En el escalafón más bajo de la Covachuela se situaba el Oficial de Partes u Oficial noveno. Tal y como se verá en el apartado dedicado a los ascensos, este oficial era siempre el último en entrar a formar parte de la institución y su cargo se especificaba en la documentación mediante “*El Rey ha conferido a Vuestra Merced la Plaza de Oficial de Partes de esta Primera Secretaría de Estado y del Despacho...*”⁶⁶. Por lo que se observa en los diferentes *Repartimientos de negociados*, las principales funciones del Oficial de Partes eran la de extractar todas las peticiones, ser el nexo de comunicación entre particulares y la administración en lo referente al estado de sus expedientes y, principalmente, manejar todo lo relativo a registros de oficios y partes y dar razón a los memoriales.

Una vez expuesto el primer grupo de funcionarios, se constata también la existencia de otro conglomerado de funcionarios subalternos de los cuales conviene destacar que no estaban directamente relacionados entre sí ni tampoco dependían directamente de ningún

⁶³ AHN, ESTADO, Legajo 3439, Expediente 44.

⁶⁴ Antonia HEREDIA HERRERA, “Los cedularios de Oficio ...”, p. 23.

⁶⁵ Didier OZANAM, *Les diplomates espagnol du XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 1998, p. 13.

⁶⁶ AHN, ESTADO, Legajo 3433 (1), Expediente 10. S/f. *A don Joseph López de la Huerta Aranjuez 22 de mayo de 1780.*

oficial pero, sin embargo, eran funcionarios de la propia institución y por ello deben tratarse individualmente.

En primer lugar hay que mencionar el archivo de la Secretaría de Estado. A pesar de que éste podría ser considerado como una institución en sí mismo, formaba parte de la propia Secretaría de Estado pero gozaba de una organización propia. Al frente del archivo se situaba el archivero mayor o archivero y, junto a él, colaboraban en las tareas otros tres oficiales más llamados primer oficial, segundo oficial y tercer oficial o auxiliar. Cabe destacar que no siempre existieron el mismo número de oficiales de archivo, pues iba variando dependiendo de las circunstancias.

En segundo lugar, el oficial de lenguas, también llamado oficial traductor o intérprete, era el encargado de asistir a los oficiales de la Covachuela en lo que se refiere a la interpretación de textos que se recibían en otras lenguas, siendo el nexo de unión entre la Secretaría de Estado y el organismo específico dedicado a la traducción de documentos, es decir, la Secretaría de Interpretación de Lenguas⁶⁷.

Por lo que respecta al portero, éste era uno de los elementos fundamentales sobre la cual se sostenía el correcto funcionamiento de la Secretaría. Sin embargo, la figura del portero ha sido totalmente ignorada por los investigadores. El Portero Mayor, o primer portero, normalmente estaba auxiliado por un oficial. La función del portero era el control de la Secretaría como institución, es decir, gestionar los *gastos de escritorio* que generaba la misma actividad de la Secretaría, además de ser el nexo de unión entre los proveedores – de papel, carbón, tinta, carpinteros, transportistas, etc. – y el personal administrativo y archiveros.

En la línea, los mozos de la Secretaría de Estado, al igual que los anteriores, también han sido ignorados por las investigaciones sobre la Secretaría. Su función principal era la de asistir a lo que fuere menester en la Secretaría. Además, esta figura está muy ligada a la del portero ya que, como se ha explicado, éste era el encargado de enviar a los mozos a realizar las tareas.

Por último, y a pesar de ser considerado una figura menor, la actividad del barrendero dentro de la Secretaría era imprescindible para el buen funcionamiento de la misma ya que permitía que la situación laboral de los trabajadores se efectuara en un ambiente de salubridad e higiene.

⁶⁷ Ingrid CÁCERES WÜRSIG, “Breve historia de la secretaría de interpretación de lenguas”, en *Meta: journal des traducteurs/ Meta: Translators’ Journal*, 49/3, 2004, p. 610.

2. EL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE ESTADO

Una vez que Felipe V subió al trono, el secretario del Despacho Universal dejó de ser un mero burócrata para acceder al control directo de los asuntos del Rey. Sin embargo, ante la imposibilidad de que una sola persona pudiera tener el dominio absoluto de todos los asuntos de la monarquía, la Secretaría del Despacho Universal se fue fragmentando en diferentes Despachos, lo cual provocó el desplazamiento de los Consejos, ya que sus competencias fueron asumidas por las nuevas secretarías⁶⁸. Sin embargo, lejos de desaparecer, el Consejo de Estado se mantuvo como un cuerpo respetable de la Corte, con gran prestigio en la sociedad de la época y lugar de retiro⁶⁹ para funcionarios que habían servido con honor a la Monarquía⁷⁰.

El primer Secretario de Estado de los Borbones fue Pedro Cayetano Fernández del Campo, el II Marqués de Mejorada, que accedió provisionalmente al cargo en 1705 gestionando todos los asuntos que no fueran de Guerra y Hacienda. A partir del Real Decreto⁷¹ de 30 de noviembre de 1714, el responsable del Ministerio de Estado fue José Grimaldo⁷². Ocupó dicho cargo durante el primer reinado de Felipe V, pero entre 1715 y 1719 tuvo que lidiar con el protegido de Isabel de Farnesio, el italiano Julio Alberoni⁷³; el cual recibió poderes extraordinarios y mantuvo una posición de preeminencia sobre los secretarios del Despacho⁷⁴.

Durante el breve reinado de Luis I, el nuevo monarca apartó a José Grimaldo al frente de la Secretaría de Estado y lo reemplazó por Juan Bautista de Oredain, su antiguo paje. El período de Oredain como Ministro de Estado estuvo caracterizado por el continuismo en lo

⁶⁸ Beatriz BADORREY MARTÍN, *Los orígenes del Ministerio de Asuntos ...*, pp. 323 – 324.

⁶⁹ Con algunas excepciones, ya que se debe tener en cuenta que, al ser un cargo honorífico, las retribuciones no eran tan altas como las que podían gozar en algún cargo administrativo. Esta afirmación se refleja con el caso del oficial Simón de las Casas, el cual en 1798 lo nombraron consejero de estado y escribió una queja al Secretario de Estado solicitando un destino a alguna embajada porque el sueldo era mayor. (AHN, *ESTADO*, Legajo 3414. Expediente 11.)

⁷⁰ Feliciano BARRIOS PINTADO, *El Consejo de Estado ...*, p. 184.

⁷¹ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley IV.

⁷² María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Instauración dinástica y reformismo...”, p. 105.

⁷³ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ...”, p. 367.

⁷⁴ Dionisio Antonio PERONA TOMAS, “Apuntes sobre el perfil institucional de Alberoni, Riperdá y Godoy”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 58, 1998, p. 83

relativo a las competencias de la Secretaría, con la singularidad de que Oredain se convirtió en el canal de comunicación entre las Cortes de Madrid y San Ildefonso, nuevo lugar de residencia de los reyes padres⁷⁵.

Posteriormente, con el fallecimiento de Luis I, Grimaldo se reintegró en lo más alto de la Secretaría de Estado. No obstante, a nivel político, la vuelta de Felipe V estuvo marcada por el hecho de que tanto Grimaldo como los demás ministros tuvieron que compartir el gobierno y la administración con el Barón de Riperdá⁷⁶. Dicho noble, de origen holandés, tuvo especial notoriedad entre los años 1725 y 1726 y llegó a recibir el título de Secretario del Despacho sin negociación señalada; tal y como le definió el doctor José Antonio Escudero López, fue una especie de ministro sin cartera⁷⁷. Esto significó que, juntamente con el Secretario de Estado, existieron otros intereses que iban más allá del propio sistema ministerial.

Con todo ello, en la década de 1726 – 1736 apareció la figura de José Patiño. Este notable personaje ocupó cuatro de las cinco secretarías, entre ellas la de Estado. La personalidad de Patiño le permitió despachar directamente con el Rey todos los asuntos, llegando a eclipsar, incluso una vez muerto, a los ministros sucesores⁷⁸. El Premio Nacional de Historia el doctor José Antonio Escudero López le consideró como un valido peculiar o como una especie de primer ministro de hecho⁷⁹.

Después de la muerte de Patiño en noviembre de 1736 y aún siendo monarca Felipe V, no volvió la normalidad ministerial, entendida como un titular por departamento, sino que se produjo un sistema bipersonal con dos titulares en los cinco departamentos⁸⁰: Sebastián de la Cuadra y José del Campillo primero, y posteriormente Cuadra y el Marqués de la Ensenada. En ambos casos y antes de la aparición en escena de José Carvajal y Lancaster, el Secretario de Estado fue Sebastián de la Cuadra. Este último gestionó el Despacho de Justicia juntamente con el de Estado. Siendo Sebastián de la Cuadra Ministro de Estado falleció Felipe V y se proclamó Rey Fernando VI. El nuevo monarca, aceptando el sistema ministe-

⁷⁵ Concepción de CASTRO MONSALVE, “Las secretarías de los consejos, ..., pp. 199 – 200.

⁷⁶ José MARTÍNEZ CARDÓS, *Primera secretaría de Estado*. ..., p. LXXVII.

⁷⁷ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ..., p. 368.

⁷⁸ Carlos PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, “El Almirantazgo del Infante ..., p. 418.

⁷⁹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Reconstrucción de la Administración Central ..., p. 175.

⁸⁰ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ..., p. 369.

rial existente, distribuyó su horario para reunirse con el responsable de Estado y Justicia de las ocho a las diez de la noche⁸¹.

Ya fuera por las presiones y pretensiones del Marqués de la Ensenada o por su poca capacidad en dichos negocios⁸², Sebastián de la Cuadra fue sustituido por José Carvajal y Lancaster en diciembre de 1746. Éste tuvo que lidiar con el gran peso que tenía Ensenada en la estructura ministerial – gestionaba Guerra, Marina, Indias y Hacienda – teniendo, este último, el favor del Rey y de la Reina. A pesar de todo, el nuevo titular de Estado tuvo gran relevancia tanto en política interior como en exterior.

El binomio Ensenada – Carvajal representó la estructura ministerial (no exenta de tensiones, luchas de poder, etc.) hasta el repentino fallecimiento de éste último y la caída en desgracia del Marqués de la Ensenada en el mismo año de 1754⁸³.

Dejando de lado las luchas internas entre los diferentes grupos políticos de la Corte para la sucesión del cargo⁸⁴ y la breve interinidad del Duque de Huescar⁸⁵, Ricardo Wall, militar y político irlandés, llegó desde la embajada de Londres para convertirse en el nuevo titular de Estado. Fue nombrado el día 15 y tomó posesión el 17 de mayo de 1754, probablemente mediante la siguiente fórmula de juro:

“Vuestra Excelencia. ¿Jura a Dios y a la cruz que tiene puesta en la mano servir al Rey nuestro señor bien y fielmente en el empleo de Secretario de Estado, de que se le ha hecho merced, guardando secreto de todo lo que se tratare y conviniera y avisando a Su Majestad por sí o por sus mensajeros lo que llegare a su noticia que se trata contra su servicio público o secreto, próxima o remotamente, y en suma hazer todo aquello que puede y debe hazer un buen y fiel secretario?”

Respuesta: Sí, juro.

Si así lo hiziese Vuestra Excelencia, Dios le ayude y si no se lo demande.

*Respuesta: Amen.”*⁸⁶

⁸¹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, p. 164.

⁸² José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, p. 166.

⁸³ Al respecto de la lucha de poderes entre Carvajal y Ensenada, ver: José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ..., pp. 163 - 235.

⁸⁴ Al respecto, ver: José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ..., pp. 203 - 212.

⁸⁵ AHN, *ESTADO*, legajo 2499, expediente 10.

⁸⁶ AHN, *ESTADO*, Legajo 3439. s/f. *Fórmula de Juramento de Secretario*.

Una vez en el puesto, Wall ostentó la Secretaría del Despacho de Estado y, de forma muy breve, el Despacho de Indias. Este último, en el cual Wall sólo estuvo un mes, pasó a ser gestionado por el titular de Marina Julián de Arriaga⁸⁷. Dicha cesión dejó al titular de Estado centrado en una sola y compleja Secretaría⁸⁸.

Durante su etapa como ministro de Estado, Ricardo Wall tuvo que lidiar con las dos personalidades del binomio anterior protagonizado por Carvajal y Ensenada, esto es, el *Testamento político* de Carvajal y lo que se llamó *el espíritu del ensenadismo*⁸⁹. A pesar de ello, Ricardo Wall y Fernando VI modificaron la estructura y definieron las atribuciones y competencias de las Secretarías del Despacho para “evitar toda confusión en los negocios, y que con más claridad se puedan distinguir y abrazar los que he puesto al cuidado...”⁹⁰, tal y como se verá en el apartado siguiente. Dichas reformas ministeriales no estuvieron ausentes de polémicas, resistencias internas y disputas personales con los otros secretarios, en especial con el titular de Guerra Sebastián de Eslava. Todo ello llevó a la renuncia al cargo por parte de Wall en 1757, pero Fernando VI no la aceptó⁹¹.

La preeminencia del Ministro de Estado dentro del régimen ministerial se encontraba en los momentos más bajos, pero la situación política de los dos años siguientes fue determinante para que Ricardo Wall se mantuviera en el puesto. Por un lado, la enfermedad y el fallecimiento de la reina Bárbara de Braganza en 1758; quien había intentado mantener un cierto equilibrio de poderes entre las diferentes facciones de la Corte. Por otro lado y ligado a lo anterior, Fernando VI se retira a Villaviciosa, marginándose así de la vida política. Además, en junio de 1759 fallecerá el ministro de Guerra Sebastián Eslava, permitiendo a Ricardo Wall afianzarse en el poder. De esta forma, a causa de la incapacidad del monarca

⁸⁷ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, p. 47.

⁸⁸ El régimen ministerial quedaba de la siguiente forma:

- Estado: R. Wall
- Guerra: S. Eslava
- Marina: J. Arriaga
- Indias: J. Arriaga
- Justicia y Gobierno político: A. Martínez Casso
- Hacienda y Superintendencia: F. Portocarrero.

⁸⁹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ... pp. 370 – 371.

⁹⁰ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley VII.

⁹¹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 242.

reinante y gracias a la gestión de la reina viuda Isabel de Farnesio, Wall asumió el Despacho de la Guerra otorgado por el futuro Carlos III⁹².

Siendo Ricardo Wall Ministro de Estado y de la Guerra, llegará a Madrid Carlos III en 1759. De primeras, el Rey no realizó grandes reformas en el régimen ministerial⁹³, pues únicamente modificó el titular de Hacienda, sustituyendo a Juan de Gaona Portocarrero, Conde de Valparaíso, por su hombre de confianza en Nápoles, el Marqués de Esquilache. Mediante los secretarios de Hacienda, Marina e Indias y Estado, es decir, Esquilache, Arriaga y Wall, se formó lo que el doctor José Antonio Escudero López define como *Triunvirato Ministerial*⁹⁴, a través del cual el gobierno del Estado se realizó de forma estable y cohesionada. Dicha estabilidad llegaría hasta 1763, cuando el peso de Esquilache en la toma de decisiones desequilibraría la balanza debilitando al Secretario de Estado. Todo esto, unido a la avanzada edad y el frágil estado de salud de Wall, junto a determinados posicionamientos con el tema jesuita, precipitó que presentara la dimisión de todos sus cargos el 23 de agosto de 1763⁹⁵.

El encargado de sustituir a Wall fue el hasta entonces embajador de París, el Marqués de Grimaldi, el 1 de septiembre de 1763⁹⁶. De esta forma tuvo lugar el *Segundo Triunvirato Ministerial*, a decir del doctor José Antonio Escudero López⁹⁷, dando lugar al sistema Grimaldi – Esquilache – Arriaga. Es importante destacar el carisma de Grimaldi, que volvió a dar relevancia a la Secretaría de Estado en la toma de decisiones políticas e igualó su peso en la Corte al de Esquilache. Con su llegada, además, tuvo lugar la primera Junta de Ministros, en

⁹² José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I., pp. 244 – 246.

⁹³ A la muerte de Fernando VI, la distribución de las secretarías era la siguiente:

- Estado: R. Wall
- Guerra: R. Wall
- Marina: J. Arriaga
- Indias: J. Arriaga
- Justicia: M. Muñiz
- Hacienda: F. Portocarrero.

⁹⁴ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, p. 274

⁹⁵ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, pp. 283 – 285.

⁹⁶ AHN, *ESTADO*, legajo 3421, expediente 5.

⁹⁷ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, p. 290.

donde se institucionalizaron las reuniones de los tres ministros y en la que se contrastarían opiniones, formando el antecedente del actual Consejo de Ministros⁹⁸.

Después del motín de 1766 y la caída en desgracia de Esquilache⁹⁹, el genovés Grimaldi se mantuvo como Secretario de Estado en el organigrama ministerial a pesar de no ser un ministro de origen español¹⁰⁰. Sin embargo, su posición al frente del ministerio estaba muy debilitada y surgió, esta vez desde el frente del Consejo de Castilla, un importante actor, a saber, el Conde de Aranda¹⁰¹. Grimaldi fue perdiendo la confianza del monarca de manera progresiva y, a su vez, el intervencionismo de Aranda era cada vez más importante, dando lugar al enfrentamiento entre ambos. Esta situación desembocará en 1773 en la designación de Aranda como embajador en París¹⁰². No obstante, los partidarios del Conde de Aranda se hicieron con los ministerios que iban quedando vacantes¹⁰³, dejando a Grimaldi prácticamente sin apoyos de la Corte y, en cierta forma, obligado a presentar su renuncia. A pesar de ello, antes de dimitir, Grimaldi propuso como su sucesor al embajador en Roma, el Conde de Floridablanca.

El Conde de Floridablanca llegó a Madrid el 18 de febrero de 1777 para ser nombrado Secretario del Despacho de Estado. La etapa de Floridablanca vino marcada por importantes

⁹⁸ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 293.

⁹⁹ Con la llegada del Marqués de Esquilache, el régimen ministerial estaba compuesto por:

- Estado: Marqués de Grimaldi
- Guerra: Marqués de Esquilache
- Marina: J. Arriaga
- Indias: J. Arriaga
- Justicia: M. Muñiz
- Hacienda: Marqués de Esquilache.

¹⁰⁰ Sin olvidar que la animadversión popular que llevó a la revolución en Madrid el Domingo de Ramos de 1766, además de las razones de indumentaria, fue la importancia de los ministros extranjeros en la Corte.

¹⁰¹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, "Siglo XVIII: el gobierno ...", p. 373.

¹⁰² José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 320.

¹⁰³ La distribución de las secretarías antes de la dimisión de Grimaldi en 1776 era:

- Estado: Marqués de Grimaldi
- Guerra: Conde de Riela
- Marina: González Castejón
- Indias: J. Gálvez
- Justicia: M. Roda
- Hacienda: M. Múzquiz.

temas de carácter internacional a resolver. Destaca el conflicto entre Inglaterra y Portugal con Francia y las colonias inglesas de Norteamérica, recordando que estas últimas, el 4 de julio de 1776, habían firmado en Filadelfia la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Las relaciones con Inglaterra, Portugal y Francia respecto a España fueron un capítulo muy importante de finales de siglo, y la postura no tan belicista que adoptó Floridablanca respecto al conflicto impidió la entrada de España en la guerra¹⁰⁴. Dicha problemática anglofrancesa terminaría en septiembre de 1783 con la firma de la Paz de Versalles, tratado en cual tuvo un papel relevante el embajador español en París, el Conde de Aranda.

Con todo, y aún desde la embajada de París, el Conde de Aranda siguió manifestando su opinión crítica sobre la organización interna de las Secretarías del Despacho mediante su obra *Plan de Gobierno*¹⁰⁵, escrita para el Príncipe de Asturias. Sin embargo, Floridablanca mantenía la confianza de Carlos III e incluso, con el óbito del ministro de Gracia y Justicia en 1782, obtuvo dicho ministerio compaginando Estado y Gracia y Justicia. Un año después, en marzo de 1783, falleció el titular de Marina y el Rey nombró a Antonio de Valdés y Bazán. Floridablanca comunicó a Valdés su nombramiento, y después de una primera renuncia, finalmente Valdés aceptó el cargo¹⁰⁶. Dos años más tarde, en 1785 fenecía Múzquiz, dejando vacantes los ministerios de Guerra y Hacienda. Ante esto, Floridablanca decidió recomendar a su viejo amigo Pedro López de Lerena al Rey¹⁰⁷. Así, López de Lerena fue designado Ministro de Hacienda e interinamente encargado del de Guerra, ocupando este último hasta principios de 1787, año en que fue nombrado Jerónimo Caballero. El mes de junio de 1787 fallecía José de Gálvez, encargado de Indias. Durante la disyuntiva de cómo sustituir a un ministro tan notable¹⁰⁸, el 8 de julio Floridablanca fundó la Junta Su-

¹⁰⁴ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 367.

¹⁰⁵ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, “Siglo XVIII: el gobierno ...”, p. 373.

¹⁰⁶ El régimen ministerial quedaba constituido en 1783 de la siguiente manera:

- Estado: Conde de Floridablanca
- Guerra: M. Múzquiz
- Marina: A. Valdés y Bazán
- Indias: J. Gálvez
- Justicia: Conde de Floridablanca
- Hacienda: M. Múzquiz.

¹⁰⁷ Miguel Ángel MELÓN JIMÉNEZ, “Servir y servirse del Estado. Pedro López de Lerena y la persecución del contrabando en la España del siglo XVIII”, en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 8 (30), 2015, p. 4.

¹⁰⁸ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, pp. 50 – 52.

prema de Estado, la cual modificaría el régimen ministerial existente hasta el momento¹⁰⁹. En esa línea, a partir del 8 de julio de 1787, el sistema ministerial pasó de articularse con seis secretarías a siete departamentos regidos por cinco personas¹¹⁰.

Se daba así final al régimen iniciado el 15 de mayo de 1754 con Ricardo Wall, en donde el Secretario de Estado prevalecía sobre las demás cinco secretarías, y se pasaba a otro sistema con más número de secretarías y con un organismo superior al Secretario de Estado conocido como Junta Suprema de Estado.

2.1. Procedimiento de acceso

El procedimiento de acceso de un Secretario de Estado empieza con la creación de la vacante. Así, el Secretario de Estado saliente deja su cargo esgrimiendo problemas físicos debido a su avanzada edad, lo que le impide hacer frente a tan ardua tarea a cargo del ministerio de Estado. Por consiguiente, una vez que el monarca le concede la jubilación, él es el encargado de comunicar a quién elija el monarca para que sea el nuevo Secretario de Estado. Una vez nombrado, se ejecuta un Real decreto de pago de salario dirigida al Secretario de Hacienda, en la cual consta el sueldo correspondiente para el nuevo titular del ministerio de Estado. A continuación, se nombra al nuevo Secretario de Estado mediante una Real provisión, que se hace efectiva mediante el juramento del cargo, acto del cual, como se analizará a continuación, sólo se tiene constancia por una breve nota de cumplimiento al final de dicho documento¹¹¹.

2.1.1. Documentos

Los diplomas que han llegado hasta nuestros días son: una carta, un Real decreto de pago de salario y una Real provisión:

¹⁰⁹ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, p. 455.

¹¹⁰ El sistema ministerial a 8 de julio de 1787:

- Estado: Conde de Floridablanca
- Guerra: J. Caballero
- Marina: A. Valdés
- Hacienda, Guerra, Comercio y Navegación de Indias: A. Valdés
- Gracia y Justicia de Ultramar: A. Porlier
- Gracia y Justicia en España: Conde de Floridablanca
- Hacienda: P. Lerena

¹¹¹ (“Juró en mis manos hoy 21 de febrero de 1777. Grimaldi”)

1) Carta (borrador)

El documento empieza con la invocación simbólica, reducida a la señal de la Cruz, que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía¹¹² (“*Ilustrísimo Señor*”), continuando por la *expositio*, en donde figura los motivos que han provocado la futura vacante (“*Habiendo suplicado al Rey se dignase exonerarme del grave peso de mi actual Ministerio, superior a las fuerzas de mi avanzada edad, haciendo Su Majestad memoria de las instancias que para el mismo fin le he dirixido en tiempos anteriores, ha tenido la clemencia de condescender a mis deseos; y en prueba de satisfacción de mis servicios me ha nombrado por Embajador suyo cerca de la Santa Sede*”) y la justificación de su elección para su elección (“*Con este motivo, juzgando Su Majestad que en la instrucción, mérito y prendas de Vuestra Señoría Ilustrísima hay toda la proporción necesaria para servir con entera satisfacción y confianza de Su Majestad la Primera Secretaría de Estado y del Despacho que yo dexó*”)

El diploma continua con la *dispositio*¹¹³, en la que por un lado le confieren la plaza (“*ha determinado conferirle a Vuestra Señoría Ilustrísima*”) y, por otro, le establece cuales deben ser las acciones que se han de seguir:

(“*y me manda se lo participe para su inteligencia y cumplimiento, previniéndole se ponga en camino y venga a esta Corte sin más detención que la muy precisa para disponer su viage: y a fin de que Vuestra Señoría Ilustrísima se despida del Papa, le incluyo la adjunta recredencial, que pondrá Vuestra Señoría Ilustrísima en sus manos. Ha dispuesto Su Majestad que yo prosiga en el ejercicio de esta Secretaría hasta que Vuestra Señoría Ilustrísima venga: y para que los Negocios que Vuestra Señoría Ilustrísima tiene a su cargo en esa Curia continúen su curso regular interín que después hago yo mi viage y llego a esa Corte, ha resuelto los dexe Vuestra Señoría Ilustrísima encargados al Agente de Su Majestad don Joseph Nicolás de Azara, enterándole de cada uno de ellos, dándole las instrucciones que Vuestra Señoría Ilustrísima tenga por convenientes para su más acertada conducta, y presentándole al Papa o sus Ministros para que le reconozcan. En la carta adjunta se previene al mismo Azara cumpla lo mandado por Su Majestad y lo que Vuestra Señoría Ilustrísima le advierta*”)

¹¹² Al respecto, ver: Antonia HEREDIA HERRERA, “La pragmática de los tratamientos ...”, pp. 8-15

¹¹³ Es importante destacar que existen diferentes interpretaciones acerca de si la fórmula diplomática que surge de la primera y tercera persona del pretérito perfecto (por ejemplo “he nombrado...” ó “ha nombrado”) forma parte de la *dispositio* (Entre otros autores respaldan esta tesis: Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, pp. 218 - 219 y 244-245) o, por el contrario, corresponde a la *expositio* (Entre otros autores: Manuel Joaquín SALAMANCA LÓPEZ, *La oficialía del Consejo madrileño durante el reinado de Fernando VI: estudio histórico-documental*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013 (tesis doctoral)

Por último, en el escatocolo¹¹⁴ de la minuta se compone de una cláusula de despedida (“y quedo rogando a Dios guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años.”).

Contestando a esta carta, consta otra de agradecimiento del nuevo Secretario de Estado dirigida al Secretario saliente.

2) Real decreto de pago del salario (copia simple)

En cuanto a la estructura del tipo documental del Real decreto, como expone el doctor Pedro Luis Lorenzo Cadarso, usualmente no contiene *expositio*¹¹⁵. Así, el documento está conformado por la *directio* (“A don Ricardo Wal, theniente general de mis exercittos y últimamente mi embajador al Rey de Ynglaterra”) que precede a la *dispositio* que aparece complementada por el salario que le corresponde y las excepciones fiscales que se le otorga (“he conferido el empleo de mi Secretario de Estado y del despacho de esta negociación con el sueldo de doce mil excudos de vellón al año que le corresponde, relevandole de la paga del derecho de Media annata, que pueda dever por esta gracia.”). A continuación, se previene su ejecución mediante una cláusula preceptiva (“Tendrase entendido en la Thesorería General para que se le asista por ella con su sueldo desde ahora en la forma que se ha executado con sus antecesores en este empleo.”). El diploma finaliza con la data (“En Aranjuez a 15 de mayo de 1754”) y la dirección (“A don Nicolás de Francia”).

3. Real provisión (original)

En lo referente a la estructura de este diploma, ésta se incoa, por un lado la invocación simbólica de la Cruz y seguido de la intitulación:

“Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias Orientales y Occidentales, Yslas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde de Absburg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina &.”

Seguidamente, la *expositio* en la que se incluye la justificación y el destinatario del nuevo cargo:

¹¹⁴ Dada las importantes lagunas documentales existentes, no se ha podido localizar ninguna Real Orden de nombramiento que no sea una minuta. Sin embargo, en el escatocolo se le debe suponer la fecha y otras fórmulas, suscripciones y la dirección.

¹¹⁵ Pedro Luis LORENZO CADARSO, “La correspondencia administrativa en el Estado absoluto castellano (Siglos XVI-XVII)”, en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 2 (5), 2001.

“Por quanto atendiendo a los buenos e importantes servicios de vos don Joseph Moñino, Conde de Floridablanca, executados como Fiscal de mi Consejo, y últimamente como mi Ministro Plenipotenciario cerca de Su Santidad, desempeñando con sumo acierto negocios de la mayor delicadeza e importancia; y prometiéndome que en adelante continuareis vuestro mérito y empleareis vuestros notorios experimentados talentos con la misma fidelidad, pureza y zelo que hasta aquí:”

A continuación, se da paso a la *dispositio* que está conformada por el nombramiento al cargo y los beneficios (*“He tenido por bien nombraros, como en virtud de la presente os nombro por mi Secretario de Estado, con los honores, prebeminencias y prerrogativas que gozan los demás Secretarios de Estado.”*). Seguidamente, constan una serie de cláusulas finales de carácter preceptivo o inyuctivo: (*“Por tanto mando, que prestando ante el Marqués de Grimaldi el juramento que se acostumbra, os tengan por tal Secretario de Estado,”*), constando además de las atribuciones (*“podáis refrendar según estilo todos y qualesquier despachos, instrucciones, cédulas y patentes que Yo firmaré, y se despacharen por la Secretaría del Despacho de Estado; y Decretar los Memoriales y expedientes que Yo resolviere, como lo hacen y executan los demás Secretarios de Estado,”*) y, finalmente, los beneficios y prerrogativas fiscales (*“y que os guarden las honras, franquezas, libertades, exenciones, prebeminencias y prerrogativas que tocan a este empleo como va referido y os relevo de qualesquiera maravedís que por esta razón debiereis satisfacer al derecho de la media anata, que así es mi voluntad.”*).

Por último, el escatocolo concluye con por el incipit (*“Dada en”*), seguido del topónimo (*“El Pardo”*), enlazándose mediante (*“a las”*) a la data cronológica (*“diez y nueve de febrero de mil setecientos setenta y siete”*). A continuación, la *validatio* compuesta únicamente por la firma del monarca (*“Yo el Rey”*). No se constata refrendo del secretario saliente más allá de su nombre (*“Geronimo Grimaldi”*) en la esquina inferior derecha.

En la parte inferior izquierda, aparece una breve nota de cumplimento relativa al juramento que efectuó el nuevo Secretario, la cual aparece validada con la rúbrica del Secretario de Estado saliente (*“Juró en mis manos hoi 21 de febrero de 1777. Grimaldi”*)

3. LOS OFICIALES

Los oficiales, a pesar de ocupar un segundo lugar en el plano administrativo de la Secretaría y, en gran parte, también en la historiografía reciente¹¹⁶, eran los pilares sobre los que se gobernaba el Estado. El origen de los oficiales de Secretaría responde a la necesidad de gestionar la burocracia que generaba la administración. En un primer momento, los oficiales

¹¹⁶ Con las principales excepciones de los valiosos estudios de M^a Victoria López-Cordón, Didier Ozanam y del grupo P.A.P.E. (Personal Administrativo y Político de España), entre otros.

eran burócratas encargados de la “*formación, giro y despacho de los papeles y documentos que están a su cargo*”¹¹⁷, pero, con el tiempo, a este objetivo inicial se fue sumando la responsabilidad de ir más allá de lo escrito y resolver los expedientes que se presentasen¹¹⁸.

3.1. Plantilla

A la sombra del Secretario de Estado hacían carrera administrativa los oficiales. A pesar de la importante y voluminosa temática que trataban, el número de individuos que formaban parte de la Secretaría de Estado era bastante reducido y variable. Por este motivo, no existe un cuadro fijo de distribución de la plantilla y ésta estuvo ligada a la situación política y a la voluntad del Secretario.

Una vez realizada la primera división ministerial en 1714, estando José de Grimaldo al frente de la Secretaría de Estado, la nómina estaba formada por seis oficiales, a saber, cuatro encargados de las Mesas de Decretos y dos de las Mesas del Registro¹¹⁹. Posteriormente, en 1721, el número aumentó a siete¹²⁰. La siguiente reorganización de la Secretaría de Estado fue ejecutada en el año 1726 siendo Secretario Juan Bautista Oredain, ampliándose la plantilla a nueve oficiales¹²¹. En 1731, siendo aún ministro de Estado Oredain, se redujo a siete. De nuevo, cuando fue titular de Estado Sebastián de la Cuadra, volvió a ampliarse a nueve¹²² y, pocos años después, añadió uno más, para así llegar a diez¹²³. En la etapa de Carvajal se suprimió la plaza de oficial mayor menos antiguo¹²⁴, volviendo a dejar la plantilla en nueve oficiales.

¹¹⁷ Ángel Antonio HENRY VEIRA, *El oficinista instruido o prácticas de oficinas reales*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2000, p. 3

¹¹⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros...”, p. 845.

¹¹⁹ Miguel MARTÍNEZ ROBLES, *Los Oficiales de las Secretarías de la Corte bajo los Austrias y los Borbones (1517 – 1812): aproximación a esta temática*, Alcalá de Henares: Instituto Nacional de Administración Pública, 1987, p. 76.

¹²⁰ Didier OZANAM, “La diplomacia de los primeros...”, p. 171.

¹²¹ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

¹²² Miguel MARTÍNEZ ROBLES, *Los Oficiales de las Secretarías ...*, pp. 76 – 77.

¹²³ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, p. 22.

¹²⁴ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, p. 22.

Durante la cronología de 1754 a 1787, el número de oficiales no sufrió grandes variaciones al estar bien acotadas, por Real Decreto, las funciones de la Secretaría de Estado¹²⁵. La única variación importante se produjo el 17 de enero de 1760, cuando el ministro Wall decidió restablecer la plaza de oficial mayor menos antiguo que Carvajal suprimió por considerarla innecesaria¹²⁶. De esta forma, exceptuando los primeros años de la cronología que ocupa este trabajo, la Secretaría de Estado contó con diez oficiales.

A modo de resumen, la plantilla estuvo compuesta por los siguientes miembros: oficial mayor más antiguo, oficial mayor más moderno y otros nueve oficiales cuya categoría venía dada por el ordinal correspondiente. Conviene destacar que, a pesar de que hubo épocas en las que la Secretaría contó con diez oficiales, siempre se aplicó un sistema de duplicidad de plazas, es decir, nunca existió ninguna plaza inferior a la de oficial noveno¹²⁷.

3.2. Perfil socioprofesional, extracción social y formación

A la hora de analizar los oficiales de la Secretaría es importante realizarse una serie de preguntas para así poder recrear y comprender el funcionamiento interno de la institución. ¿Quiénes eran? ¿Cuál era su extracción social? ¿Cómo llegaban a ser nombrados? A lo largo de este capítulo se irán contestando y desarrollando estas y otras cuestiones.

Según los estudios de la doctora María Victoria López-Cordón Cortezo¹²⁸, las personas que ocuparon los cargos de Oficial en la Secretaría de Estado eran hidalgos. La mayoría de estos nobles, no siempre titulados, tenían algún tipo de relación de parentesco con individuos que ya formaban parte de la administración. Esta última afirmación se ve reflejada de forma nítida durante la primera época de la Secretaría de Estado, momento en el que la gran mayoría de los oficiales eran de origen de vasco-navarro. Aunque tradicionalmente este colectivo ha tenido una presencia habitual en la administración de la monarquía hispánica¹²⁹, el caso de la Secretaría de Estado fue paradigmático. Entre los años 1726 y 1746, de los veintiún oficiales que trabajaron, dieciséis procedían de las provincias vascas – un 76 por

¹²⁵ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley VII.

¹²⁶ AGA (10) - 3.1. - 54/00039. *Resolución del Rey restableciendo la plaza de Oficial mayor menos antiguo de la Secretaría que estaba suspensa*.

¹²⁷ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, p. 22.

¹²⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros...”, p. 850.

¹²⁹ Al respecto, ver: Rafael GUERRERO ELECALDE, *Las élites vascas...*

ciento –, mientras que, si se amplía el espectro cronológico de 1726 a 1760, la proporción es de un 61 por ciento, con veintidós oficiales de este origen de los treinta y cuatro oficiales que había en total¹³⁰. Con estas cifras, se entiende la configuración de familias ligadas a la Secretaría, siendo ejemplos de ello los Isasi, los Aristizábal, los Azupuru, los Otamendi o los Cuadra. El caso de la familia Cuadra es tanto peculiar como definitorio, ya que de entre la descendencia del matrimonio formado por Simón de la Cuadra y María Llarena surgieron diez oficiales a lo largo del siglo XVIII¹³¹. Con el paso de los años, durante el reinado de Fernando VI y a partir del ministerio de Carvajal, la preeminencia de vascos en la Covachuela fue diluyéndose y aumentó la presencia de otras familias de oficiales como los Iriarte o los Llano.

Conviene destacar que, a pesar de la relativa humildad con la que esta pequeña nobleza empezó a trabajar en la Secretaría, muchos de ellos obtuvieron grandes condecoraciones como recompensa por sus actividades. Por un lado, los oficiales recibieron con frecuencia los hábitos de Órdenes Militares. Sirva de ejemplo la petición que realizó el oficial Martín de Leceta solicitando al monarca que se le honrase con merced de hábito de una de las tres Órdenes Militares, sin exceptuar la de Santiago¹³². Posteriormente, con el establecimiento de la Real Orden de Carlos III, los oficiales de la Secretaría conformaron un destacado contingente de Caballeros de la Real Orden¹³³, además de tener importantes responsabilidades en la estructura de la institución, como será el caso del oficial Miguel de Otamendi en 1783¹³⁴. Por otro lado, gracias a la posición tan cercana al monarca de la que gozaban los oficiales, también era habitual que se les concediera el privilegio de ser nombrados secretario honorífico del rey¹³⁵, tal y como ocurriría en 1786 con Joseph López de la Huerta¹³⁶.

Además de los orígenes nobiliarios y de tener familiares que ya formasen parte de la administración, al oficial se le presuponían una serie de cualidades que fueron modificándose con el paso de los años. A principios del siglo XVIII, como se profundizará posteriormente, la entrada (y la salida) de la Covachuela dependía exclusivamente de la voluntad del Se-

¹³⁰ Didier OZANAM, “La diplomacia de los primeros ...”, p. 173.

¹³¹ Para comprender la importancia de la familia Cuadra ver árbol genealógico en Didier OZANAM, “La diplomacia de los primeros ...”, p. 174.

¹³² AHN, *ESTADO*, legajo 3497, expediente 96.

¹³³ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros...”, p. 850.

¹³⁴ AHN, *ESTADO*, legajo 3435, expediente 7.

¹³⁵ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros...”, p. 848.

¹³⁶ AHN, *ESTADO*, legajo 3433 (1), expediente 10.

cretario de Estado. Será a partir de la creación de la plantilla fija en 1724 cuando se tome conciencia de la necesidad de tener una determinada formación y experiencia. Sin embargo, no existían requisitos previos para acceder a dicho cargo y habitualmente eran jóvenes de entre 20 o 30 años. En la mayoría de los casos, los candidatos no solían empezar su vida profesional con el cargo de oficial, sino que provenían de otros sectores de la administración, tales como las secretarías de los Consejos, Contadurías o de otras Secretarías. Así, fue habitual que se recurriera a los méritos obtenidos en estos trabajos para poder demostrar la experiencia necesaria como paso previo a entrar a formar parte del personal de la Covachuela.

Con el paso de los años y paralelamente al aumento de las responsabilidades llevadas a cabo por la Secretaría de Estado en materia de política exterior, hubo la necesidad de mejorar la formación y experiencia de los oficiales de la Secretaría. De esta forma, se requería de un personal versado en el funcionamiento de los organismos de la monarquía española en otros estados, es decir, las embajadas¹³⁷. Mediante este razonamiento, y durante el período que estuvo José de Carvajal y Lancaster como Ministro de Estado, se inició la costumbre de nombrar como oficiales de la Secretaría de Estado a individuos que en su experiencia laboral constasen trabajos como secretarios de embajadas, secretarios de ministros plenipotenciarios enviados a otras cortes o que tuviesen alguna práctica en organismos administrativos en otras cortes.

Esta práctica se institucionalizó cuando estuvo al frente de la Secretaría Ricardo Wall y supuso un importante cambio en el funcionamiento de la Secretaría ya que, además de preferir a aquellos individuos que habían trabajado en las Secretarías de las embajadas para acceder a la Secretaría, también se envió a oficiales que ya estaban en el cargo a conocer de primera mano el funcionamiento de las embajadas. El papel de estos secretarios era fundamental ya que, además de auxiliar directamente al embajador en sus tareas diarias, eran los encargados de sustituirle en caso de ausencia o enfermedad, haciéndose cargo del control de los asuntos¹³⁸. De esta manera se consiguió que el personal de la Covachuela de la Secretaría de Estado pudiera rotar en diferentes embajadas y permitió que se conociera de primera mano el funcionamiento de las embajadas, así como una mejora en la calidad de las gestiones y, a su vez, hacer méritos para futuros ascensos o condecoraciones. En el año 1749, las embajadas con las secretarías de más prestigio y elevado sueldo fueron las de Roma, Viena y París; en un rango ligeramente inferior, Londres y San Petersburgo; en otro

¹³⁷ Didier OZANAM, *Les diplomates espagnol ...*, p. 13.

¹³⁸ Didier OZANAM, "La diplomacia de los primeros ...", p. 185.

escalón, Nápoles, Portugal, Berlín, Copenhague, Estocolmo, Dresde y Holanda; por último, las embajadas de las ciudades italianas de Turín y Venecia¹³⁹. Posteriormente, con la llegada de Wall al cargo en 1760, la actividad diplomática se centró principalmente en cuatro capitales: Roma, Viena, París y Londres¹⁴⁰. Fue en septiembre de 1769 cuando el monarca resolvió que sólo hubiera secretarios de embajada en aquellas cuatro embajadas y que las demás fueran gestionadas por los secretarios particulares¹⁴¹.

3.3. Funciones y distribución de tareas

En un primer momento, con la llegada de los Borbones al poder, la situación laboral en la Covachuela era inestable y con una marcada idea de provisionalidad¹⁴². Huelga decir que, en la aplicación de una nueva administración, donde en pocos años se crearon y eliminaron Secretarías y la persona que ocupaba el cargo preeminente de Secretario de Estado no era fija (primero el Marqués de Mejorada y pocos años después Grimaldo), la situación de los subalternos oficiales de secretaría no era mucho mejor. La estabilidad laboral de los oficiales estaba directamente ligada a la voluntad del Secretario de turno. En estos momentos de génesis de la administración, gran parte de los oficiales compaginaban el empleo en la Covachuela con otros que les daban un sustento y estabilidad. Para frenar un probable conflicto de intereses y mejorar la eficiencia, Felipe V proclamó el 20 de enero de 1717 un primer Real Decreto que prohibía los dobles sueldos y empleos, el cual tuvo que ser ratificado semanas después.

El descontento entre los miembros de la Secretaría iba en aumento debido a la prohibición del pluriempleo y a su dependencia casi absoluta de la voluntad del Secretario para otorgar o rescindir sus empleos, su situación laboral y la posibilidad de llevar una vida digna. Ante esta situación, algunos de los oficiales elevaron sus reclamaciones al propio monarca mediante la redacción de memoriales¹⁴³. Una vez expuestos los agravios y la proposición de posibles soluciones, Felipe V accedió a otorgarles una plaza fija en las oficinas de la Secretaría mediante el Real Decreto del 18 de enero de 1721, que reza: “*He resuelto que en adelante sean permanentes y fixas estas plazas, sin arbitrio en los Secretarios para removerlas sino es con el motivo*

¹³⁹ AHN, ESTADO, legajo 3439, expediente 28.

¹⁴⁰ Didier OZANAM, *Les diplomates espagnol ...*, p. 72.

¹⁴¹ AHN, ESTADO, legajo 3422, expediente 1.

¹⁴² María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, p. 27.

¹⁴³ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo ...* vol. I, pp. 144 – 146.

de insuficiencia, demérito u delito...”¹⁴⁴. Sin embargo, la estabilidad laboral de los oficiales de la Secretaría de Estado no mejoraría hasta la llegada al trono de Luis I, el cual, ante lecturas interesadas de los Ministros, tuvo que puntualizar los términos *insuficiencia* o *demérito* a la hora de conservar o regular el orden jerárquico de sus oficiales y de sus ascensos mediante un aviso circular el 21 de marzo de 1724¹⁴⁵. De esta forma, a partir de 1724 se pueden considerar como estables y fijas las plazas de oficial en el sistema de Secretarías¹⁴⁶.

Por consiguiente, una vez estabilizada la situación laboral entre el personal administrativo de la Secretaría, se debe incidir en lo que se refiere a la distribución de los diferentes asuntos que manejaban dichos funcionarios. Conviene destacar que los negocios que recaían en las competencias de la Secretaría de Estado eran distribuidos entre el personal mediante unos reglamentos internos llamados *repartimientos* o *distribución de negociados*¹⁴⁷. En ellos se asignaban a cada oficial uno o varios asuntos en los que debía trabajar y de los que debía responsabilizarse. De esta forma, a partir del análisis de estos *repartimientos* se puede entender el trabajo en la Covachuela, el cual estaba estructurado, funcionalmente, por medio de tres mesas: la “mesa de dirección”, la “mesa de despacho” y la “mesa de control”¹⁴⁸.

En primer lugar, al frente de la “mesa de dirección” se encontraba el Oficial Mayor, que era el nexo de unión entre los demás oficiales y el Secretario de Estado. A partir del año 1731, dicha responsabilidad se encuentra plasmada en los repartimientos de negociados cuando se especifican las tareas de supervisión y dirección mediante “*las funciones de Primera Mesa, entre las cuales se ha de incluir, como lo mando, el preciso cuidado de leer, pasar y corregir las minutas de los oficios y de otros negocios de grave importancia, antes de entrármelos para su aprobación con mi rúbrica*”¹⁴⁹. Sin embargo, también podría considerarse como válida la fecha de reparto de

¹⁴⁴ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo II, libro III, título VI, ley VI.

¹⁴⁵ AHN, ESTADO, legajo 3497, expediente s/f, *Aviso circular a los Secretarios, en Buen Retiro, 21 de marzo de 1724*.

¹⁴⁶ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo* ...vol. I, p. 141.

¹⁴⁷ Siguiendo la información que aportan estos valiosos documentos se podría recrear el funcionamiento interno de la Secretaría y analizar a nivel documental y diplomático el funcionamiento administrativo del Estado a lo largo del siglo XVIII.

¹⁴⁸ Es interesante destacar que la distribución por mesas que se realiza en Secretaría de Estado es la misma que se estableció en la Secretaría de Indias. Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición* ..., pp. 130 – 134.

¹⁴⁹ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

1726, momento en el que se anuncia por primera vez que entre los negocios del Oficial Mayor se encuentran “*las funciones de Primera Mesa*”¹⁵⁰.

En segundo lugar, las “mesas de despacho” o “mesas de gestión” eran las dirigidas, salvo contadas excepciones, por todos los oficiales de la Secretaría. Sus funciones eran las de gestionar los diferentes asuntos competentes a la Secretaría de Estado para su resolución lo más eficientemente posible. Dichos negocios estaban distribuidos mediante los repartimientos de negociados. Resulta importante destacar que trabajaban en las “mesas de despacho” o “mesas de gestión” todos los oficiales, ya que tanto el Oficial Mayor como el Oficial noveno tenían sus propios despachos. La excepción a esta afirmación se halla en el repartimiento de 1778, en el cual el Oficial Mayor sólo está al cargo de *la dirección central de los trabajos*¹⁵¹.

Por último, la “mesa de control” estaba ocupada por el denominado Oficial de Partes. Esta mesa era la encargada del control de la documentación mediante la creación de libros de registros y memoriales de las órdenes, decretos, cédulas, etc. que expedía la Secretaría de Estado¹⁵². La función de esta mesa se encuentra descrita, en 1720, en los diferentes repartimientos de negociados de la Secretaría como *todo lo que sea registrar y ayudar a zifrar y deszifrar*¹⁵³, o también en el año 1738 como *negocios de partes y registros y copiar lo que se ofreciere*¹⁵⁴. En el repartimiento de 1726 aparece citada una importante función más de la “mesa de control”, pues en él se expone la actividad del oficial Martín de Leceta como: *los registros de oficio y partes, que siempre ha de tener guardados bajo llave. Dar razón de memoriales generalmente, sin exclusión de los pertenecientes a San Ildefonso. Separar y remitir a las demás oficinas, todos los memoriales que bajaren a la Secretaría, quedándose con razón de ellos para dársela a las partes*¹⁵⁵. Es destacable que, en la función de “mesa de control” de este oficial, además de los trabajos de registros y partes de las demás mesas de despacho o de gestión, recayese en él la custodia de dichos documentos y no en el archivero de la Secretaría de Estado. La justificación puede hallarse en que estos documentos se encontrasen en su “primera edad” y, por tanto, debido a su uso

¹⁵⁰ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

¹⁵¹ Miguel MARTÍNEZ ROBLES, *Los Oficiales de las Secretarías ...*, p. 77.

¹⁵² A día de hoy, esta valiosa documentación se encuentra en el Archivo Histórico Nacional en los múltiples *Negociados de...*

¹⁵³ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

¹⁵⁴ AHN, *ESTADO*, legajo 3439, expediente 44.

¹⁵⁵ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

frecuente y al ser documentación administrativa estratégica debían ser protegidos por este oficial.

3.4. Sueldos y gajes

Por lo que se refiere a las retribuciones de los oficiales de la Secretaría, éstas estaban determinadas por la plaza que ocupaban. Los sueldos eran generalmente bajos y se veían afectados por la constante alza de los precios. Por este motivo, del mismo modo que ocurriera entre 1717 y 1721 para conseguir una plaza fija en la Secretaría, en 1763 un escrito elevado al Rey por un grupo de oficiales consiguió una importante mejora en sus salarios¹⁵⁶. Este aumento, que en la documentación aparece citado como *sobresueldo anual en calidad de ayuda de costa secreta*, tiene su origen en el beneficio que generaba la venta de la Gaceta, el Mercurio y de cualquier otro papel que se imprimiera¹⁵⁷. De esta forma, los emolumentos sufrieron la siguiente evolución:

Graduación	Salario hacia 1750 Reales/año	Salario hasta 1763 Reales/año	Salario después 1763 Reales/año
Oficial Mayor (más antiguo)	42.000	42.000	50.000
Oficial Mayor (más moderno)	—	42.000	50.000
Oficial segundo	30.000	30.000	45.000
Oficial tercero	25.000	25.000	45.000
Oficial cuarto	20.000	20.000	40.000
Oficial quinto	20.000	20.000	40.000
Oficial sexto	20.000	20.000	35.000
Oficial séptimo	15.000	15.000	35.000
Oficial octavo	15.000	15.000	30.000
Oficial noveno	15.000	15.000	30.000
Total:	202.000	244.000	400.000

¹⁵⁶ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros: ...”, p. 883.

¹⁵⁷ AGA (10) - 3.1. - 54/00039.

Paralelamente a este sistema de sueldos existió un sistema de compensaciones, tanto económicas como fiscales, para mejorar su situación económica, mantener su prestigio social y premiar el trabajo llevado a cabo. Por un lado, las gratificaciones fiscales de las que disfrutaban eran, habitualmente, la exención del pago del impuesto de la media anata. Dicho tributo gravaba la expedición de títulos a cargos públicos o de concesiones, dando lugar al descuento de la mitad del sueldo durante el primer año de ejercicio¹⁵⁸. Esta contrapartida fiscal se institucionalizó el 13 de noviembre de 1743, momento en el que se declararon libres del pago de este impuesto a los oficiales que accedieran a Secretaría y, del mismo modo, en el momento de ascender en el escalafón¹⁵⁹. No obstante, una carga que rara vez fue condonada a partir de su creación en el año 1763 fue el porcentaje que se descontaba directamente del salario para financiar el Montepío de Ministerios y Tribunales¹⁶⁰.

Por otro lado, y por norma general ligado a la exención del arbitrio anteriormente citado, existieron las recompensas de tipo económico, siendo las más frecuentes las denominadas como gajes, casa de aposento, propinas, luminarias o candelarias. El organismo encargado de sufragarlas era la Tesorería General, motivo por el cual los documentos que se generaban para la aplicación de dichos beneficios iban dirigidos a los responsables de la misma. La concesión de estas gratificaciones tenía su origen en una forma de reconocimiento del trabajo realizado. Así, era habitual que se concedieran a oficiales que llevaban tiempo en la Secretaría y generalmente se le añadían otras remuneraciones económicas y exenciones fiscales¹⁶¹.

A partir de 1760, año en el que se institucionalizó la salida de los oficiales hacia las embajadas, se hizo necesaria la concesión de una serie de ayudas de costa para sufragar parte de los gastos que conllevaba el transporte y el establecimiento de estas personas en el territorio en el que eran destinadas. Estas ayudas no tuvieron una regulación propia hasta el día 5

¹⁵⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado: ...”, p. 27.

¹⁵⁹ AGS, *Dirección General del Tesoro*, I24, 272. (Título 13/11/1743)

¹⁶⁰ AHN, *ESTADO*, legajo 3439, expediente 41.

¹⁶¹ Como ejemplo de todo lo anterior sirve el caso del oficial Joseph de Anduaga, mediante la siguiente comunicación al Tesorero General, el Marqués de Zambrano: “*En atención al mérito de don Joseph de Anduaga, oficial de mi primera Secretaría de Estado y del Despacho y particularmente a lo que ha trabajado en las negociaciones de paz con el Rey de Marruecos, Puerta Otomana y Regencias de Berbería, he venido en concederle los gages y casa de aposento de mi Secretario. Relevándole del derecho de la media annata, así de ellos, como del título de Secretario que se le despachará por la Cámara. Tendréis lo entendido para su cumplimiento.*” (AHN, *ESTADO*, legajo 3422 (1), expediente 9)

de febrero de 1777, cuando el secretario Grimaldi dictó un decreto¹⁶² que puede ser resumido mediante la siguiente tabla:

163

Desplazamiento de la Embajada a Madrid o viceversa:	Ayuda de costa expresada en doblones de oro
Desde París	250
Desde Roma	250
Desde Londres	300
Desde Viena	340

Asimismo, como también se daba con frecuencia el intercambio entre embajadas, en el decreto anteriormente citado se regularon las asignaciones correspondientes. Dicha regulación se explica a través de la siguiente tabla:

Desplazamientos entre Embajadas	Ayuda de costa expresada en doblonos de oro
París – Londres	250
Londres – Viena	380
París – Viena	380

¹⁶² AHN, *ESTADO*, legajo 3449 (2), expediente 6.

¹⁶³ Se ha conservado la expresión monetaria original del texto (doblonos de oro), sin embargo se deben tener presente la política monetarias de esta época, en especial a la reforma que mediante la Pragmática de 17 de julio del mismo año 1779 se aplicaría al valor del oro. Acerca de la legislación y reformas monetarias pueden consultarse los siguientes trabajos: Maria Dolors MATEU IBARS, “Fuentes legislativas antecedentes de la política monetaria de Carlos III”, en *Medievalia*, 10, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992, pp. 281 - 292; José María de FRANCISCO OLMOS, *Los miembros del Consejo de Hacienda (1722 – 1838) Organismos Económico – Monetarios*, Madrid: CASTELLUM, 1999; Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, “Legislación y Reforma monetaria en la España borbónica”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 403 - 436; María RUIZ TRAPERO, “La reforma monetaria de Felipe V: su importancia histórica”, en en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 383 - 402.

Roma – Viena	200
Roma – París	300
Roma – Londres	400

Tanto el sueldo ordinario como el sistema de compensaciones paralelo se efectuaba directamente por la Tesorería General. Por este motivo, y tal y como aparece plasmado en la documentación, las personas a las cuales se les comunicaban las cuestiones salariales eran los responsables de la Real Hacienda. Habitualmente, dichas notificaciones iban dirigidas al Secretario del Despacho de Hacienda, quién, de manera general, también ocupaba el cargo de Superintendente General de cobro y distribución; del mismo modo, también era frecuente que el destinatario fuera alguno de los dos tesoreros generales de la Sala de Gobierno del Consejo Real de Hacienda (el Marqués de Zambrano o Francisco de Montes)¹⁶⁴.

3.5. Acceso y carrera funcional

Una vez expuesta la situación laboral de los oficiales dentro de la Secretaría del Despacho de Estado, se deben considerar una serie de aspectos que configuraron la carrera en la administración del oficial. Por un lado, es fundamental tratar el acceso a la Secretaría de Estado y, por otro, el ascenso o promoción interna. Para ello, y antes de analizar documentalmente el procedimiento administrativo, es preciso conocer como estaba articulado, a nivel teórico, dicho acceso y ascensos.

En primer lugar, cabe mencionar que durante los primeros años del nuevo sistema borbónico y al no estar resuelto el problema de la estabilidad en los puestos de trabajo, no existía una regulación clara, por lo que, tanto en materia de acceso como de ascensos, éstos tenían lugar a voluntad del ministro de turno. Según se ha visto, la situación laboral en la plantilla de los oficiales se normalizó a partir del año 1724, momento en que se confirmó lo establecido en el Real Decreto de 1721. Del mismo modo, respecto a la promoción se especifica que *se les guarden en adelante sus ascensos en los casos regulares, no habiendo demérito, razón justa y otros motivos formares para no guardese a alguno o algunos [...]*¹⁶⁵.

Para acceder a la Secretaría no se requerían determinados estudios ni una experiencia concreta, aunque sí era habitual que se recurriera a los méritos del individuo. Con esta premisa,

¹⁶⁴ José María de FRANCISCO OLMOS, *Los miembros del ...*, pp. 72 - 107.

¹⁶⁵ AHN, ESTADO, legajo 3497, expediente s/f, *Aviso circular a los Secretarios, en Buen Retiro, 21 de marzo de 1724*.

frecuentemente los nuevos oficiales provenían de las secretarías de algún Consejo, Contaduría o incluso de alguna otra Secretaría del Despacho. Así mismo, existieron unos personajes llamados “entretenedos” o “meritorios”, jóvenes que, sin cobrar sueldo alguno, estaban haciendo méritos en las oficinas para poder entrar en ellas¹⁶⁶. Todo cambió a partir del año 1760, cuando se reguló el establecimiento de oficiales de la Secretaría de Estado en las secretarías de las embajadas, ya que a partir de ese momento se prefirió, a la hora de conceder nuevos accesos, dar prioridad a personajes que ya trabajaban en esas instituciones.

De esta forma, una vez que el candidato era seleccionado, se requería la existencia de una baja en la composición de la misma para poder hacer efectivo dicho ingreso. Sin embargo, era habitual que algunos candidatos, por sus méritos, ya tuviesen la plaza reservada para acceder antes de la creación de la baja¹⁶⁷. La presencia de vacantes se podía producir por diferentes motivos: fallecimiento, jubilación, promoción externa a otro departamento o despido.

La primera posibilidad mencionada, es decir, el fallecimiento de un oficial ostentando el cargo, se daba con frecuencia ya que la administración era reacia a conceder jubilaciones¹⁶⁸.

Por lo que se refiere a la jubilación, a pesar de no ser demasiado ordinaria, se concedía por motivos tales como una avanzada edad, achaques, enfermedad, etc. Además de referirse a estas dolencias, en las peticiones de jubilación se adjuntaba un importante dossier donde constaba toda su vida profesional.

La tercera razón, es decir, la obtención de una plaza en otro ministerio, venía justificada por parte del individuo en dos aspectos: un mayor sueldo y/o un mayor prestigio en la nueva plaza. Para conseguir el ascenso se recurría a la valoración de sus servicios, méritos y experiencia en el puesto que ocupaban, motivo por el cual, en la gran mayoría de los casos, los individuos que se veían premiados con este tipo de promoción eran los que gozaban de mayor antigüedad en la Secretaría, por lo que generalmente ocupaban cargos superiores tales como oficial mayor más antiguo, oficial mayor más moderno, oficial primero...

La última de las casuísticas, radicaba en la expulsión o despido de un oficial conforme a lo dispuesto en los decretos de 1721 y 1724 en lo relativo a la salida por demérito, insuficiencia o delito.

¹⁶⁶ Ángel Antonio HENRY VEIRA, *El oficinista instruido...*, pp. 42, 45, 82, 100 y 103.

¹⁶⁷ AHN, *ESTADO*, legajo 3442 (1), expediente 9.

¹⁶⁸ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado:..., p. 37.

En el momento en que quedaba una plaza vacante en la Secretaría se producía, por una parte, la entrada de un nuevo oficial para ocupar un cargo inferior y, por otra parte, el ascenso o promoción interna del resto de los oficiales que ya trabajaban en ella. Estos ascensos estaban regulados conforme el criterio de antigüedad. Así, al producirse una vacante por jubilación, fallecimiento o de cualquier otra tipología anteriormente expuestas, el oficial que estaba destinado a sustituirle era el inmediatamente posterior en graduación, accediendo tanto a la retribución que éste recibía como al control de sus negocios.

Durante el reinado de Felipe V los ascensos no fueron muy frecuentes, ya que la estructura de la oficina fue fija y la mayoría de las bajas se debieron a jubilaciones o fallecimientos de oficiales. A partir del reinado de Fernando VI, la promoción interna se convirtió en un proceso ordenado y que se daba de forma regular¹⁶⁹. Significativos son los casos de Sebastián de la Cuadra¹⁷⁰, que estuvo treinta y tres años haciendo carrera, o el de Juan de Chindurza¹⁷¹, quien empezó a servir como oficial séptimo en 1740 y no llegó a ser el oficial mayor más antiguo hasta pasados veinte años, mientras que los que entraron después de mitad de siglo permanecieron una media de quince años para poder llegar a lo más alto de la plantilla. Este fenómeno se justificaría a raíz del Real Decreto de 1760 en el cual se otorgaba a los oficiales la posibilidad de hacer méritos y ganar un mejor sueldo sirviendo en las secretarías de las embajadas¹⁷².

3.6. Procedimiento de acceso

El procedimiento tipo para el acceso de un oficial a la última plaza de la plantilla de la Secretaría de Estado está constituido, en primer lugar, por una consulta ordinaria en la que aparecen resumidos los méritos del candidato. El procedimiento continúa mediante una Real orden de nombramiento y, simultáneamente, un Real decreto de pago de salario dirigido al responsable de la Tesorería General, el Secretario de Hacienda. Seguidamente, una vez nombrado, se informa al antiguo jefe que el ahora nuevo oficial deja de ser su subalterno y, a su vez, ordena que realice las gestiones correspondientes para que así sea. Finalmente, se debe informar de la entrada de un nuevo oficial a los directores generales de correos para que sufraguen la ayuda de costa correspondiente al coste del uniforme.

¹⁶⁹ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Oficiales y caballeros...”, pp. 845 - 846.

¹⁷⁰ María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La primera secretaría de Estado...”, p. 30.

¹⁷¹ AHN, *ESTADO*, legajo 3416, expediente 18.

¹⁷² Didier OZANAM, *Les diplomates espagnol ...*, p. 13.

3.6.1. Documentos

Los documentos que conforman el procedimiento son: Nota de oficio, relación de aprobación de propuestas, Real orden de nombramiento que contiene copia en relación de una consulta, Real decreto de pago de salario, Real orden de nombramiento dirigida al antiguo jefe y, finalmente, una Real orden para el pago de los gajes.

1) Nota de oficio que contiene copia en relación de una consulta

La estructura de este tipo documental¹⁷³ es la siguiente: en primer lugar, el diploma empieza por la señal de la Cruz, que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“Señor”). A renglón seguido aparece la *expositio* la que está conformada por la justificación de la creación de las plazas (“*Aviendose dignado Vuestra Majestad aprovar el reglamento que últimamente le propuse para que alternen en las Secretarías de Embajadas los oficiales de la del despacho de Estado, y determinado, que par que no padezca en esta el Real Servicio se aumenten dos plazas en ella: estando ya para partir don Sebastián de Llano a Viena, y don Bernardo Iriarte a Londres,*”).

En lo que refiere a la *dipositio* esta consta, por una lado, de la propuesta de los dos candidatos (“*propongo a Vuestra Majestad para la primera de dichas dos plazas de aumento a don Joseph Nicolás de Azara, y para la otra a don Simón de las Casas.*”), y continua individualizando cada uno de ellos (“*Azara tiene 28 años de edad, y diez de colegial mayor en el de Oviedo de Salamanca, y durante sus estudios ha hecho con aplauso y lucimiento los correspondientes actos. Sabe el latín y el francés, y tiene bastantes principios del Ingles, e Italiano.*”) y por otro lado (“*Casas es de 18 años de edad, ha estudiado latín, sabe mui bien el francés y en general ha tenido una educación mas que regularmente buena. Su Padre fue muchos años oficial de la misma Secretaria de Estado, y no pocos Intendentes de Marina, aviendose distinguido en uno y otro empleo en habilidad y zelo. En atención a sus méritos, y a la orfandad de seis hijos que dejó, concedió el Rey al citado, aunque no llegaba a 14 años siendo el mayor, plaza en la contaduría de marina de Cadiz, y aora sirve en la de Ferrol, a solicitud del Intendente de Galicia Castaños, que es su padraastro, y ha deseado tenerle cerca de si.*”).

2) Relación de aprobación de las propuestas de nombramiento

Conformando una excepción al procedimiento tipo, a renglón seguido de la consulta ordinaria anteriormente citada, aparece en forma de copia simple de resumen de

¹⁷³ Vid. Pedro Luis LORENZO CADARSO, “La correspondencia administrativa...”, 2001; Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, pp. 248-249; Alberto TAMAYO MACHUCA, *Archivística, Diplomática y Sigilografía*, Madrid: Editorial Cátedra, 1996, p. 206; Manuel Joaquín SALAMANCA LÓPEZ, *La oficialía del Consejo madrileño ...*, pp. 46 - 47.

contenido¹⁷⁴ de un Real decreto. El texto, de carácter dispositivo, se limita a dar cuenta de (*“El Rey aprueba el nombramiento de los dos para las plazas de aumento que Su Majestad ha resuelto en la Secretaría de Estado. con quince mil Reales al año cada una”*).

3) Real orden de nombramiento (borrador)

La estructura de la Real orden de nombramiento¹⁷⁵ empieza por la señal de la Cruz, seguida de la *dispositio*: (*“El Rey ha nombrado a Vuestra Merced para la plaza novena de la primera Secretaría de Estado y del Despacho de mi cargo*). A continuación, consta una cláusula preceptiva o inyuctiva (*“lo que le participo con mucho gusto, previniendole se disponga para venir a ejercerla quando se le avisé”*). Finalmente, concluye con una cláusula de despedida (*“Dios guarde”*). La fecha (*“San Ildefonso, 23 de Agosto 1785”*) y la dirección (*“A don Diego Refón de Silva”*) se encuentran en el extremo superior derecho del documento.

4) Real decreto de pago de salario (borrador)

Este diploma se inicia, detrás de la señal de la Cruz, por la una breve *expositio* en la que consta la justificación de variación en la plantilla (*“Habiendo conferido la Secretaría del Consejo de las Indias por lo perteneciente al Perú a don Miguel de San Martín Cueto, queda vacante la plaza que ejercía de Oficial Mayor más antiguo de mi Primera Secretaría de Estado y del Despacho”*). Lo que refiere a la *dispositio*, consta los ascensos y nombramientos:

(“y he venido en ascender a ella al secretario don Bernardo del Campo; a la que éste dexa de Oficial Mayor más moderno, al secretario don Bernardo Yriarte; a la de Oficial Segundo, al secretario don Simón de las Casas; a la de Tercero, al secretario don Eugenio de Llaguno; a la de Quarto, al secretario don Miguel de Otamendi; a la de quinto, al secretario don Andrés de Llaguno; a la de sexto, al secretario don Domingo Yriarte; a la de séptimo, al secretario don Francisco Escarano; a la de octavo, a don Ignacio de Heredia; y he nombrado para la última de Partes a Joseph de Anduaga, agregado a la secretaría de mi Ministerio en Roma”)

A continuación consta una cláusula preceptiva o inyuctiva (*“Tendréislo entendido para asistirles con los sueldos correspondientes”*). Por último, es escatocolo estaría constituido por el topónimo (*“En San Lorenzo el Real”*) la preposición (*“a ”*) y la data cronológica (*“ la de Noviembre de 1773”*). Posteriormente la *directio* (*“Al Marqués de Zambrano”*).

¹⁷⁴ Utilizando la terminología que el doctor Pedro Luis Lorenzo Cadarso estableció relativo a la tipología de copias. Pedro Luis LORENZO CADARSO, *Estudio diplomático de la ...*, p. 144.

¹⁷⁵ *Vid.* Francisco José PÉREZ RAMOS, “La Real Orden en el despacho del Rey: Secretarios, presidentes y validos”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 39, 2012, pp. 213 - 239.

5) Real orden de nombramiento dirigida al antiguo jefe. (borrador)

El documento se inicia por la invocación simbólica de la Cruz que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“*Exceletísimo Señor*”). En lo que se refiere a la *dispositio* (“*El Rey ha concedido a don Simon de las Casas, oficial en la Contaduría de Marina del Ferrol, plaza de Oficial de Partes en esta primera Secretaría de Estado y del Despacho*”). Acompañada de la cláusula preceptiva (“*Participolo a Vuestra Excelencia de orden de Su Majestad a fin de que expida la correspondiente para que no se le considere en adelante por empleado en la mencionada contaduría*”). El texto se cierra con una cláusula de despedida (“*Dios guarde a Vuestra Excelencia*”), seguida de la data (“*A 6 de Marzo de 1760*”) y el destinatario (“*A don Julian de Arriaga*”).

De la misma forma, tal y como aparece en la cláusula preceptiva, es necesaria la existencia de una o más ordenes dirigidas a los diferentes organismos que correspondería por haber servido como oficial en la contaduría de Marina de Ferrol.

6) Real orden para el pago de gajes (borrador)

Este tipo documental está estructurado, por una parte por la *expositio* en la que se informa del nombramiento (“*Habiendo nombrado el Rey a don Diego Refón de Silva para la plaza novena de esta primera Secretaría de Estado y del Despacho de mi*”) y, en la *dispositio*, se ordena que (“*dispondrán Vuestras Señorías que de los caudales de la Renta de Correos se le dé, como es costumbre, la ayuda de costa de cien doblones de oro efectivos, para que se provea de uniformes*”). Finalmente, el texto se cerraría con una cláusula de despedida (“*Dios guarde a Vuestras Señorías &*”).

4. EL ARCHIVERO

Los archivos eran fundamentales para llevar a cabo un trabajo óptimo, eficaz y eficiente en el sistema administrativo de las Secretarías de Estado y del Despacho. Para ello se debe entender la función de los archiveros no sólo como una actividad de conservar documentación sino que también se tenía que organizar y catalogar para poder hacerla accesible al funcionario. De esta forma, para trabajar en el archivo se requería a unos individuos formados tanto en los usos y como en las prácticas documentales de una institución de tal envergadura como la Secretaría de Estado¹⁷⁶.

En lo referente a la plantilla que formaba el Archivo de la Secretaría de Estado, ésta oscilaba entre dos o tres individuos. Al frente de la misma estaba el titular de archivo o archivero,

¹⁷⁶ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Actores del documento...*, p. 125.

el cual ostentaba el cargo más elevado. En un rango inferior, realizando tareas conjuntamente con el anterior, estaba el oficial de archivo. Ocasionalmente en el último escalafón de la plantilla, si había gran volumen de trabajo, el oficial contaba con la ayuda de un auxiliar¹⁷⁷ que, sin recibir retribuciones, hacía méritos para poder acceder al funcionariado.

Por lo que se refiere a las retribuciones, el cargo de archivero estaba recompensado, a partir del Real Decreto de 16 de Diciembre de 1750¹⁷⁸, con un salario anual de 25.000 reales¹⁷⁹. Por otro lado, el sueldo que le correspondía al oficial de archivo era, por Real Orden de 10 de Febrero de 1766, de 9.000 reales anuales¹⁸⁰. Con anterioridad a 1766, la remuneración de dichos oficiales oscilaba entre los 5.000 y 6.000 reales anuales¹⁸¹. Finalmente, los auxiliares de archivo o “entretenido” se caracterizaban por no gozar de sueldo mientras hacían méritos para poder lograr el acceso a la plantilla, aunque sí recibían una ayuda de costa a modo de propina¹⁸² con motivo de la festividad de San Juan, así como también por Navidad.

Durante la etapa cronológica del presente trabajo, sólo desempeñó el puesto una persona, a saber, Benito Martínez Gómez Gayoso. Este individuo empezó a trabajar en el año 1747 y estuvo al frente del archivo hasta el día de su muerte, el 4 de diciembre de 1787¹⁸³. No obstante, se debe tener presente que, a causa de su avanzada edad y a los achaques propios de la misma, el oficial José Belezar actuó, desde 1779, como archivero efectivo¹⁸⁴. Por otro lado, además del citado José Belezar¹⁸⁵, desempeñaron el puesto de oficial las personas siguientes: Bernardo García Aedo, José Marcos, José Clavijo Fajardo¹⁸⁶ y Francisco Javier de Santiago Palomares¹⁸⁷.

¹⁷⁷ El fenómeno de los auxiliares de archivo se deben entender del mismo modo que los “entretenidos” o “meritorios” de oficiales de la Secretaría, anteriormente expuestos.

¹⁷⁸ AGS, *TMC*, 2109. Tesorería general de SM.

¹⁷⁹ AHN, *ESTADO*, legajo 3449 (2), expediente 8.

¹⁸⁰ AGS, *TMC*, 2109. Tesorería general de SM año 1770.

¹⁸¹ Jesús PRADELLS NADAL y Ramon BALDAQUÍ ESCANDELL, “Los archiveros de la...”, p. 124.

¹⁸² AHN, *ESTADO*, legajo 3447, expediente 11.

¹⁸³ AHN, *ESTADO*, legajo 3449 (2), expediente 8.

¹⁸⁴ Jesús PRADELLS NADAL y Ramon BALDAQUÍ ESCANDELL, “Los archiveros de la...”, p. 124.

¹⁸⁵ AHN, *ESTADO*, legajo 3449 (2), expediente 8.

¹⁸⁶ AHN, *ESTADO*, legajo 3439, expediente 38.

¹⁸⁷ AHN, *ESTADO*, legajo 3449 (2), expediente 8.

4.1. Procedimiento de acceso

Al intentar documentar el procedimiento de acceso de un individuo al cargo de oficial de archivo se constata una carencia documental en la variedad de los expedientes de personal conservados, tanto en lo relativo al acceso como ascensos u otras materias.

Por ello, del procedimiento de acceso al archivo de la Secretaría de Estado consta, únicamente, de un Real decreto de salario dirigido al Secretario de Hacienda para que asista al nuevo oficial de archivo.

4.1.1. Documentos:

Ha llegado hasta nuestros días un sólo documento: un Real decreto de pago de salario.

1) Real decreto de pago de salario (copia simple)

Estructuralmente este tipo documental se conforma, después de la señal de Cruz y la *directio* (“*A don Joseph de Clavijo Faxardo*”), de la *dispositio* la cual está conformada por la designación en el cargo, el salario y prerrogativas fiscales que le corresponde y la justificación de la baja del anterior titular y su destino (“*he concedido la plaza de Oficial del Archivo de mi primera Secretaría de Estado y del despacho, con el mismo sueldo de nueve mil reales al año, que tenía su predecesor don Joseph Marcos; a quien he nombrado para archivero de la Secretaría de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, y libre también de la correspondiente media anata*”).

A renglón seguido, consta una cláusula preceptiva de cumplimiento o inyuctiva (“*tendréislo entendido para su cumplimiento*”). Por último, el escatocolo estaría constituido por la *validatio* compuesta únicamente por la firma del monarca, seguido del topónimo (“*En el Pardo*”), enlazándose por la preposición (“*a*”) con la data cronológica (“*cuatro de febrero de mil setezientos sesenta y tres*”), seguido de la *directio* (“*A don Francisco Antonio de Ibarrola*”).

5. EL OFICIAL DE LENGUAS

El oficial de lenguas u oficial traductor era un único personaje que tenía como principal función la de asistir a los oficiales de la Covachuela como intérprete de los documentos que se recibían. Asimismo, constituía un nexo de unión entre la Secretaría de Estado y la Secretaría de Interpretación de Lenguas. Este último organismo, el cual tiene su origen en el año 1527, se dedicaba específicamente a la traducción de documentos estatales. Por este motivo

y según la doctora Ingrid Cáceres Würsig¹⁸⁸, el oficial de lenguas de la Secretaría de Estado debe considerarse ajeno a la Secretaría de Interpretación de Lenguas.

Para llevar a cabo su cometido, el oficial traductor debía poseer unos amplios conocimientos en diferentes lenguas y generalmente sabía hablar, leer y escribir en latín, griego, francés, portugués e italiano y, además, conocía las diferentes tipologías de letras manuscritas¹⁸⁹. En lo referente a su formación académica, por norma general este tipo de oficial se había formado en universidades españolas o extranjeras, destacando los enclaves de Roma o París, y entre los méritos que presentaba para acceder al cargo solían constar la traducción y transcripción de diferentes obras, así como la experiencia en diversos centros como, por ejemplo, la Biblioteca Real de Madrid.

A lo largo del siglo XVIII ocuparon el cargo un grupo reducido de individuos entre el que destaca Juan de Iriarte, que ostentó la plaza desde el mes de diciembre de 1742 hasta que feneció a mediados del año 1771, sucediéndole su sobrino, el famoso literato Tomás de Iriarte¹⁹⁰. En lo que se refiere a las retribuciones, éstas se mantuvieron fijas en 11.000 reales por año, establecidas por medio del Real Decreto de 1742¹⁹¹.

5.1. Procedimiento de acceso

En lo que respecta al procedimiento tipo por medio del cual se accede al cargo de oficial traductor, éste empieza al crearse la vacante. El interesado en ocupar el cargo habitualmente acompaña su petición con otra petición *intercessio* de otros individuos de la nobleza. En las peticiones que se elevan al monarca solicitando el cargo se esgrimen tanto aspectos académicos, de dominio de la lengua, como méritos y experiencia laboral. Dada la alta especialización que se requería para ocupar el puesto y la importancia de los asuntos que trataba, era habitual que se verificasen las solicitudes de los candidatos. Así, el Secretario de Estado, como máximo responsable de la misma, era el encargado de verificarlas contactando con aquellos que pudieran confirmar tanto las aptitudes como las experiencias que aparecían en los memoriales que redactaban. De esta forma, el procedimiento consta de una Real orden de remisión para que se informe sobre la petición anteriormente citada. De este modo, una

¹⁸⁸ Ingrid CÁCERES WÜRSIG, “Breve historia de la secretaría ...”, p. 610.

¹⁸⁹ AHN, *ESTADO*, legajo 3427 (2), expediente 21.

¹⁹⁰ AHN, *ESTADO*, legajo 3418, expediente 7.

¹⁹¹ AGS, *TMC*, 2109. Tesorería general de SM año 1770.

vez confirmadas las aptitudes, el monarca procede a su concesión a través de una Real orden de nombramiento al interesado y, paralelamente, de un Real decreto para el Secretario de Hacienda, a efectos de que se le satisfaga el salario. Finalmente, se concluye la expedición del título mediante una Real cédula.

5.1.1. Documentos

Los diplomas que han llegado hasta nuestros días son: Petición del interesado, petición *intercessio*, Real orden de remisión, consulta, relación de nombramiento, Real orden de nombramiento, Real decreto de pago de salario y, finalmente, un oficio.

1) Petición del interesado (original)

La estructura de este tipo documental se incoa por la invocación simbólica de la Cruz que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“*Señor*”), aparece la intitulación del interesado en la que consta su nombre y origen (“*Don Juan de Yriarte natural de las Canarias, residente en esta Corte*”) después continua con una cláusula de protocolo administrativa (“*puesto a los Reales pies de Vuestra Magestad*”) que antecede a la *expositio*, en la que aparece a una breve relación de méritos (“*Con todo rendimiento dize possee además el patrio idioma el latino, francés, é italiano, por haverlos cultivado y practicado por espacio de 13 años, y assimismo se halla con un buen carácter de letra desseando emplear estas habilidades en el Real servicio de Vuestra Magestad*”) y el motivo de la petición (“*y estando vacante la Plaza de Traductor de la Secretaría del Despacho universal de Estado de las referidas lenguas, por haver ascendido a Oficial de ella don Joseph Joachin Montealegre*”).

La *dispositio*, es breve y concisa, e incluye otra referencia a la dirección (“*a Vuestra Excelencia*”), la cual está inserta en lo que solicita (“*Supplica a Vuestra Magestad se sirva conferirle el expressado empleo de traductor*”). El texto concluye con una cláusula de tono epistolar (“*assí lo espera de la Real benignidad de Vuestra Magestad*”).

2) Petición de *intercessio* (copia en relación: copia simple en resumen de contenido)

La petición *intercessio* que se conserva, en forma de copia simple de resumen de contenido, es del Duque de Béjar y hace relación tanto al caso que ocupa de la cual consta en una como a otro relativo al su tío el Duque de Arión: Diplomáticamente empieza por la invocación simbólica de la Cruz y, aparece en el margen superior izquierdo la intitulación (“*El Duque de Bejar*”) consta de dos peticiones: con la primera es una petición *intercessio* ajena al procedimiento empieza la *dipositio* (“*Suplica a Vuestra Magestad se sirva mandar al Consejo de Indias que sin perder instante de tiempo acave de veer la Residencia de su tio el Duque de Arión, para que*

respecto de lo grave de la enfermedad que padece, no muera sin este consuelo.”). La segunda petición empieza con el expositivo (“*Al mismo tiempo acompaña y recomienda un Memorial de don Juan de Yriarte, en que representa posee los Ydiomas latino, francés y Ytaliano, por haverlos cultivado y practicado por espacio de 13 años*”) y, en lo refrene a la *dispositio* consta de (“*y suplica a Vnuestra Majestad se sirva conferirla el empleo de Traductor de estos tres Ydiomas en la Secretaría del Despacho*”).

3) Real orden de remisión (original)

Este tipo documental consta, en primer lugar de la *directio* (“*Reverendo Padre*”), seguido de la *expositio* conformada por el nombre y cargo que solicita y la relación que tiene él (“*En el Memorial adjunto solicita don Juan Yriarte que el Rey le conceda la plaza de oficial traductor de esta Secretaría del Despacho de Estado de mi cargo con retención del empleo y sueldo que tiene de Bibliotecario de la Real Biblioteca,*”), además de la justificación (“*y para tomar resolución Su Majestad en esta instancia*”).

Por lo que refiere a la *dispositio*, se limita a que refiera sobre los hechos (“*quiere que Vnuestra Señoría diga reservadamente lo que le constare y comprehendiere de la suficiencia del suplicante en los idiomas que expresa, de su genio, conducta y circunstancias, y si estas prometen aquella circunspección sigilo y fidelidad correspondiente a estas oficina; a cuio fin passo a manos de Vnuestra Señoría dicho Memorial*”). Seguido de una cláusula de mandato (“*de orden de Su Majestad*”).

Finalmente el documento concluye mediante una una cláusula de despedida (“*Dios guarde a Vnuestra Señoría muchos años como deseo.*”), la data tópica y cronológica (“*Buen Retiro a 18 de Febrero de 1742*”) y la *validatio* mediante la rúbrica del emisor (“*El Marqués de Villarías*”) Finalmente, el destinatario (“*Reverendo Guillermo Clarke*”).

4) Consulta (original)

En lo que refiere a la estructura interna de este tipo documental¹⁹², empieza por la señal de la Cruz que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“*Excelentísimo Señor, Muy señor mío.*”), continuada por una breve de *expositio* (“*En cumplimiento de lo que Su Majestad se sirve mandarme por esta su Real Orden*”). Seguidamente, consta la disposición (“*puedo decir, que don Juan de Yriarte contenido en el memorial incluso, me consta: posee perfectamente los Ydiomas latino, francés, e italiano, y que escribe en ellos con perfección; que ha sido muy aplicado a el cumplimiento de su obligación en el exercicio de la plaza de Bibliothecario de la Real Bibliotheca, sin haver dado que decir en todo el tiempo, que ha que la sirve; que su genio y conducta ha sido asta ahora muy bueno; que por estas*

¹⁹² Analizada mediante el vocabulario y conceptos propuestos en Pedro Luis LORENZO CADARSO, “La correspondencia administrativa ...”, 2001.

circunstancias, y las demás que en el tengo reconocidas,”). A continuación, el dictamen (“*no encuentro embarazo, para que Su Majestad le conceda, si es de su Real Agrado, la plaza que solicita; debiendo prevenir a Vuestra Excelencia que aunque no puedo asegurar lo mismo en punto del sigilo y fidelidad que se requiere para el ejercicio de dicha plaza, nunca he oído cosa alguna de él contra estas prendas y, por lo mismo, me persuado se halla adornado con ellas en las misma forma que con las demás expresadas*”) Para finalizar con una cláusula de libertad de decisión (“*de lo que Vuestra Excelencia se servirá hacer presente a Su Majestad para que resuelva lo que fuere servido.*”)

El escatocolo lo compone una cláusula de despedida (“*Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años como deseo.*”), la data tanto tópica y como cronológica (“*Madrid a 21 de Febrero de 1742*”) y finalmente el signo de validación de la rúbrica del autor (“*Guillermo Clarke*”).

5) Relación de nombramiento

El documento aparece una esquila, de carácter dispositivo, y se limita a dar cuenta de (“*Viene el Rey en concederle esta plaza en l forma que la solicita*”)

6) Real orden de nombramiento (borrador)

Por otro, el borrador de la Real orden de nombramiento dirigida al interesado en los términos siguientes: después de la señal de Cruz, se dispone que (“*El Rey se ha servido de conferir a Vuestra Merced la plaza de Oficial Traductor de esta Secretaría del Despacho de Estado de mi cargo con el sueldo que le corresponde, y con retención del empleo y sueldo que goze Vuestra Merced de Bibliotecario de la Real Biblioteca, para que la sirva en la misma forma que lo executó su antecesor don Antonio Domingo,*”). En lo referente a las cláusulas, el documento concluye con una cláusula preceptiva (“*lo participo a Vuestra Merced*”), una cláusula de mandado (“*de orden de Su Majestad para que se halle en esta inteligencia*”), concluyendo con una cláusula de despedida (“*Dios guarde e*”).

Tanto la fecha (“*San Ildefonso, 23 de Agosto 1785*”) como la dirección (“*A don Diego Refón de Silva*”) se encuentran en el extremo superior derecho del documento.

7) Real decreto de pago de salario (borrador)

El documento empieza por una breve *expositio* que contiene la referencia al motivo de la vacante (“*Por fallecimiento de don Juan de Yriarte ha vacado la plaza de oficial traductor de mi Primera Secretaría de Estado y del despacho,*”). Seguidamente, en la *dispositio* consta tanto el nuevo candidato como el sueldo que le corresponde (“*y he venido en concederla a su sobrino don Tomás de Yriarte con el sueldo anual de once mil reales de vellón que corresponden a dicho empleo*”). Seguidamente, existe una breve cláusula de carácter preceptivo o inyuctivo: (“*Tendréislo entendido para asistírtle con el expresado sueldo*”). El diploma concluye mediante el escatocolo en el cual consta, el

topónimo (“*En San Ildefonso*”), la preposición (“*a*”), la data cronológica (“1º de septiembre de 1771”) y, finalmente, la *directio* (“*Al Marqués de Zambrano*”).

8) Oficio (borrador)

Finalmente, el último documento es un borrador de un oficio por el cual se comunicaba una orden de carácter burocrático¹⁹³, en el presente caso, de una Real cédula con la cual se procedería a la expedición del título de oficial traductor u oficial de lenguas al interesado, firmado por el monarca y refrendado por el Secretario de Estado.

La estructura de este documento empieza por la señal de Cruz y continua con la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“*Señor*”), a renglón seguido, la *dispositio* (“*Para firmar de Vuestra Magestad. El título de oficial traductor de la primera Secretaría de Estado y del Despacho para don Juan de Yriarte*”) y, en la esquina inferior derecha, la *directio* (“*Don Sebastián de la Quadra*”).

Cabe destacar la nota de ejecución o de cumplimiento de la expedición de la Real cédula como título en la que se determina la data (“*Fecha en Buen Retiro, a 11 de diciembre de 1742*”).

6. LOS PORTEROS

Su organización era simple: en la cúspide estaba el portero mayor, sobre el cual recaía la mayor responsabilidad, y en un escalón inferior se encontraba el portero segundo.

La función más relevante y primordial de este personal era la de gestionar el día a día de la Secretaría y procurar que no faltase de nada para su correcto funcionamiento. Por ello, además de dirigir a los diferentes mozos que trabajaban en la Secretaría, eran los encargados de realizar y sufragar los cometidos que los oficiales y el archivero les hicieran. Así mismo, el portero mayor debía entregar una memoria de los gastos de la Secretaría al Secretario de Estado para que éste, a su vez, los presentase al rey a efectos de su aprobación.

En lo que se refiere a las retribuciones, éstas quedaron reguladas mediante el Real Decreto de 27 de diciembre de 1759, existiendo una importante diferencia entre los dos oficiales: mientras que al portero segundo le correspondían 4.000 reales al año, la suma del portero mayor ascendía a 6.000 reales por año.

¹⁹³ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, *Forma y expedición ...*, p. 248,

Para acceder a estos cargos existían diferentes vías. La manera más habitual para acceder a la plantilla, con rango de portero segundo, era mediante el ascenso desde otras secciones, habitualmente desde el puesto de barrendero. Una vez en el cargo, la forma de obtener el título de portero mayor era a través del ascenso cuando se producía una vacante, habitualmente por fallecimiento del titular¹⁹⁴. Sin embargo, la excepción a esta afirmación la constatan los primeros porteros de la Secretaría de Estado, Jacinto Abanades¹⁹⁵ y su sucesor Gregorio Gómez¹⁹⁶, ya que no existía el puesto de portero segundo.

A lo largo del siglo XVIII existieron diferentes porteros. Por un lado, hubo algunos que sólo llegaron a desempeñar el empleo de portero segundo, destacando a Juan Antonio López Canosa¹⁹⁷; mientras que otros, exceptuando a Jacinto Abanades y Gregorio Gómez, ejercieron ambos cargos, como fue el caso de Lorenzo Sánchez¹⁹⁸, Cristóbal Canosa¹⁹⁹ o de Francisco García²⁰⁰. Juntamente a ellos, los individuos que desempeñaron el cargo de portero mayor durante la cronología del presente trabajo (1754 – 1787) fueron Joseph Navarro²⁰¹, Felipe San Germán²⁰² y su hijo José San Germán.

Como se ha expuesto anteriormente, la función más relevante del portero era la realización de una memoria anual con los gastos que generaba la Secretaría, lo que en la documentación también se llaman *gastos de escritorio*. Estos gastos eran tales como la cera, el papel florete, el papel de marca, azumbres de tinta, el lacre o el carbón que se consumían en el día a día, aunque también había otros como, por ejemplo, los impresos, tijeras, cuchillos, herrajes o mesas y cajones que tanto el Secretario de Estado, los oficiales o el archivero precisaban para llevar a cabo su trabajo.

¹⁹⁴ Con los diferentes expedientes consultados del siglo XVIII, se puede afirmar que normalmente los Porteros Mayores de la Secretaría de Estado fallecían en el cargo.

¹⁹⁵ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 1.

¹⁹⁶ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 12.

¹⁹⁷ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 15.

¹⁹⁸ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 21.

¹⁹⁹ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 6.

²⁰⁰ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 10.

²⁰¹ Ejemplo de la carencia de fuentes en relativas al personal técnico anteriormente citada, es la ausencia del expediente personal del portero mayor Joseph Navarro en el subfondo de *Negociado de Personal*.

²⁰² AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 22.

El portero mayor realizaba dicha relación de gasto siguiendo una metodología de trabajo que consistía en la acumulación de todas las notas de las compras y encargos necesarios para el día a día del personal de la Secretaría con el objetivo de presentar, en los últimos días del año, un minucioso dossier con la descripción y el importe de todo lo desembolsado a lo largo del año. Seguidamente, se presentaba la cuenta al Secretario de Estado y se pedía su aprobación y que le librase la cantidad que excedía de la consignada. Dicha cantidad era de 20.000 reales y, a juzgar por el continuo descuadre en los balances anuales, era un presupuesto demasiado escaso. Habitualmente, para compensar dicho desajuste se recurría a sufragarlo mediante un abono de la Renta de Correos.

6.1. Procedimiento de acceso

Al intentar documentar el procedimiento general de nombramiento de un portero segundo de la Secretaría se hacen presentes importantes lagunas documentales, las cuales no permiten la consulta de ningún procedimiento completo que haga relación al caso.

No obstante, se puede concluir que, como se ha expuesto anteriormente, acceder al cargo de portero se realizaba mediante el ascenso desde el puesto de barrendero. Así, en primer lugar, el procedimiento tipo consta de la petición por parte del interesado a mayor sueldo en atención a sus méritos. Seguidamente, por medio de una orden, se accede a un aumento salarial y, además, se tiene presente al candidato para que, cuando se produzca una vacante, éste acceda al cargo de portero.

6.1.1. Documentos

Los documentos que han llegado hasta nuestros días son, por una parte una petición de aumento de sueldo y, por otra, una relación de concesión de gajes y reserva de nombramiento.

1) Petición de aumento de sueldo (original)

Suelen extenderse a lo largo de una cuartilla, y su estructura se inicia por la invocación, reducida a la señal de la Cruz, que antecede a la *directio*, en forma de tratamiento de cortesía ("Excelentísimo Señor"). A continuación aparece la *intitulación* del interesado, especificando su nombre y cargo ("Juan Antonio López. Barrendero de la Secretaría de Estado de el cargo de Vuestra Excelencia"), continua con una cláusula de protocolo administrativa ("puesto a sus pies") que antecede a la *expositio*, en la que aparece a una breve relación de méritos y emolumentos ("Con el respecto que deve dize haze quinze años sirve en dicha secretaría habiendo echo todas las jornadas

que durante este tiempo se han ofrecido, cumpliendo exactamente y a la satisfacción de sus superiores como Vuestra Excelencia podrá servirse mandar y informarse, y solo con el sueldo de quatro reales diarios que se le pagan por gastos teniendo nueve algunos de su clase que sirven en las demás secretarías del Despacho y aunque ay otros que tienen solos seis reales se les asiste al fin de cada jornada, por San Juan y Navidad, con algunas ayudas de costa que excede al sueldo referido de los nueve reales en cuya consideración y en la de no abersele atendido en tres vacantes que en su tiempo ha auido en dicha secretaría”).

La *dispositio*, que incluye otra referencia a la dirección (“a Vuestra Excelencia”) solicita (“*Suplica a Vuestra Excelencia conzederle tres mil reales de sueldo anuales como goza Manuel Canosa barrendero de la referida secretaría.*”) El texto concluye con una cláusula de tono epistolar (“*Gracia que espera de la piedad de Vuestra Excelencia.*”)

2) Relación de concesión de gajes y reserva de nombramiento (copia en relación: copia simple de resumen de contenido)

En lo que se refiere a la estructura de este documento aparece sólo la disposición el cual limita dar cuenta de:

(“En 15 de septiembre de 1754 mandó el Geje que de aquí en adelante se asista a Juan Canosa con dos reales de vellón al día para vía de ayuda de costa y que en las vacantes de Portería se tenga presente su mérito”).

7. LOS MOZOS

Los mozos fueron un colectivo con una importancia menor en el devenir diario de la Secretaría de Estado y, por lo tanto, también tuvieron poca presencia a nivel documental. A diferencia de los demás personajes de la Secretaría, relativos a este colectivo, en el subfondo *Negociado de Personal (1700 – 1830) Documentos sobre personal diplomático y administrativo de la Secretaría de Estado*²⁰³ del Archivo Histórico Nacional sólo aparecen en algunos breves expedientes de un único legajo²⁰⁴. Además, en la mayoría de las relaciones de sueldos de la Secretaría no aparecen citados²⁰⁵. Sin embargo, como se ha expuesto anteriormente, sí que consta el pago de sus sueldos en la Tesorería General del Estado como funcionarios me-

²⁰³ Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “La documentación de la época ...”, p. 96.

²⁰⁴ AHN, ESTADO, legajo 3413.

²⁰⁵ AHN, ESTADO, legajo 3439, expediente 13; AHN, ESTADO, legajo 3449 (2), expediente 1; entre otros.

diante la fórmula *A Francisco Agustín y Joseph de San Germán, mozos de la propia Secretaría con salario de ocho reales diarios cada uno...*²⁰⁶.

La principal función de los mozos era la de asistir a la Secretaría en lo que les mandase el portero, pues en el día a día de la Covachuela su actividad era muy necesaria, hasta el punto de que en ocasiones se precisaba un mayor número de efectivos. De este modo se distinguen, por un lado, los mozos propios de la Secretaría, los cuales aparecen recogidos en la documentación como *mozo supernumerario de la Secretaría* y, por otro lado, los que trabajaban en tareas puntuales y por tiempo limitado. La diferencia entre ambos radica en el origen de sus retribuciones. Por una parte, los mozos supernumerarios eran trabajadores de la propia Secretaría y sus salarios eran sufragados por la Tesorería General, la misma institución que pagaba los sueldos del Secretario de Estado, oficiales, archivero, portero y barrendero. Por otra parte, sin embargo, los emolumentos de los trabajadores que eran contratados puntualmente para llevar a cabo un determinado cometido provenían del fondo destinado a gastos de la Secretaría, el mismo con el que se pagaba la cera, el papel o a los impresores, grabadores o cristaleros.

Los individuos que accedían a este cargo, como era habitual en la administración, esgrimían la antigüedad o el prestigio de algún familiar. Junto a lo anterior, los candidatos normalmente servían como mozos temporales de forma previa a su designación como mozos supernumerarios. Ejemplo de ello fue el caso de Mateo López²⁰⁷, quien en el año 1787 dejó de ejercer el puesto de manera esporádica al lograr la plaza de supernumerario.

El salario que percibían los mozos de la Secretaría de Estado fue, hasta el año 1770, de seis reales al día. A partir de esa fecha, se produjo una subida en los emolumentos que obtenían en virtud de la petición que realizaron los mozos Francisco Agustín y Joseph de San Germán al Secretario de Estado, el Marqués de Grimaldi. En ella exponían que, debido al excesivo precio que tenían los alimentos y que con el traslado de la Covachuela del Buen Retiro al nuevo palacio habían perdido el *único alivio que disfrutaban*, refiriéndose a una estancia donde vivían de forma gratuita, no podían mantenerse. Por ello, solicitaron al responsable de Hacienda, Miguel de Múzquiz, que se les igualara el sueldo con el de los mozos de las demás Secretarías del Despacho. El Secretario de Estado accedió a dicha mejora salarial, aumentándola a la cantidad de ocho reales diarios²⁰⁸.

²⁰⁶ AGS, TMC, 2109. Tesorería general de SM año 1770.

²⁰⁷ AHN, ESTADO, legajo 3413, expediente 13.

²⁰⁸ AGS, SSH, legajo 8, expediente 348.

7.1. Procedimiento de acceso

Al intentar documentar el procedimiento de acceso se constata la ya mencionada carencia de fuentes. Sin embargo, el proceso tipo para el nombramiento de un mozo supernumerario contendría, una vez producida la vacante, una Real orden de nombramiento en la que, como se ha expuesto anteriormente, el nuevo mozo dejaría de ser mozo por cuenta propia. Por ello, al acceder al cargo, sus retribuciones dejaban de ser sufragadas por los gastos de la Secretaría y empezaban a proceder de la Tesorería Mayor. De esta forma, y para que durante este período el mozo no dejara de ganar un sueldo, el Oficial Mayor más antiguo ordenaba al portero que siguiera sufragando su sueldo. Finalmente, el procedimiento terminaría con la Real orden de salario dirigida al Secretario de Hacienda para que el salario de mozo fuera retribuido por la Tesorería Mayor. Del mismo modo, el Secretario de Hacienda contactaba con el Portero mayor para que éste dejara de sufragar el sueldo del individuo.

7.1.1. Documentos

En lo que se respecta a los documentos estos son: una orden del Oficial mayor al portero para el pago de salario, una Real orden de pago de salario y una orden del Secretario de Hacienda al portero para el pago de salario:

1) Orden del Oficial mayor al portero para el pago de salario (borrador)

Analizando la estructura del presente diploma, la *expositio* se incluye la justificación del nombramiento que esgrimiendo los méritos de sus familiares (“*En atención al mérito de don Juan López, Portero de esta Secretaría, y de don Christoval Canosa,*”). En lo referente a la *dispositio*, ésta incluye tanto el nombramiento como el salario correspondiente (“*ha nombrado el señor Conde con aprobación del Rey a don Matheo López hijo primero y sobrino del segundo, por mozo supernumerario de ella con el mismo sueldo que gozan en tesorería mayor los otros mozos, el qual se le ha de pagar hasta que entre en número de gastos de Secretaría*”).

Seguidamente, consta una cláusula preceptiva (“*lo que participo a Vuestra Merced para que se le pague dese este día y cargue en la cuenta de dichos gastos: que con recibo del interesado se abonará*”) y, para finalizar, una cláusula de despedida (“*Dios guarde &*”), además la suscripción del Oficial mayor más antiguo (“*Eugenio de Llaguno Amirola*”).

Lo referente a la fecha (“Aranjuez, 1º de Mayo”) y la dirección (“*A don Phelipe San German*”) se encuentran en el extremo superior derecho del documento.

2) Real orden de pago de salario (borrador)

El documento se inicia por la invocación, reducida a la señal de la Cruz, que antecede a la *directio*, plasmada en forma de tratamiento de cortesía (“*Excelentísimo Señor*”). A renglón seguido empieza la *expositio* la cual hace referencia al motivo de la vacante y al encargado de sustituirla (“*Por ascenso de Joseph de San Germán a Barrendero de esta primera Secretaría de Estado y del Despacho quedó vacante la Plaza de segundo Mozo de ella*”). A continuación, un breve dispositivo (“*y habiéndola conferido el Rey a Matheo López*”), acompañado de una cláusula preceptiva (“*lo participo a Vuestra Excelencia de orden de Su Majestad para que disponga que por Tesorería Mayor se le asista con el sueldo correspondiente*”), una cláusula de mandado (“*de orden de Su Majestad*”) y, finalmente, mediante una cláusula de despedida (“*Dios guarde &*”).

En el margen superior izquierdo se encuentra la referencia a la data (“*Palacio, 18 de julio de 1786*”) y la *directio* (“*Al señor don Pedro de Lerena*”).

3) Orden del Secretario de Hacienda al portero para el pago de salario (borrador)

A continuación de este último documento, existe una minuta de la Orden del Secretario de Hacienda al portero mayor de la Secretaría de Estado en la que, después de la invocación simbólica, se exponía que (“*Habiendo entrado Matheo López en plaza de mozo de número de esta Secretaría, y debiéndosele pagar en adelante su sueldo por Tesorería mayor*”), se le disponía al Portero Mayor que (“*cesará Vuestra Merced de pagársele por gastos de Secretaría desde el día primero de agosto próximo en adelante, continuándosele hasta el día último de este mes*”).

Lo referente a la data tópica y cronológica (“*Palacio, 18 de julio de 1786*”) y la dirección (“*A don Phelipe San Germán*”), se encuentra en el margen superior izquierdo.

8. EL BARRENDERO

El cargo de barrendero recaía en una sola persona. Su función no difiere demasiado del sentido actual, pues era el encargado de mantener limpias las oficinas donde trabajan los oficiales de la Secretaría. Este puesto puede parecer menor pero, sin embargo, exigía la confianza del portero mayor y del oficial mayor, ya que tenía bajo su responsabilidad la llave de la Secretaría, la cual daba acceso a las zonas más confidenciales de la Covachuela. Como se tratará posteriormente, hubo algunos casos de pérdida de confianza que provocaron su despido.

A lo largo del siglo XVIII fueron varios los personajes que ocuparon esta plaza. La mayoría de ellos formaban parte del mismo clan familiar, destacando el apellido Canosa. Para ocupar dicho empleo no se requerían estudios concretos, y en las peticiones de acceso era habitual aludir a los méritos en la administración tanto de padres como de abuelos. Otra manera de lograrlo era empezando a trabajar en la Secretaría de Estado como mozo supernumerario y postularse a la de barrendero cuando existiera una vacante. Este modo de acceso fue frecuente a lo largo del siglo XVIII. Sirvan de ejemplo los nombramientos de Juan Antonio López Canosa²⁰⁹, alrededor del año 1756, Gonzalo Martínez²¹⁰, aproximadamente en el año 1786, o Francisco García²¹¹ en 1798.

En relación al sueldo del barrendero, a lo largo del siglo XVIII se mantuvo fijo en 3.000 reales de vellón al año, una cifra muy inferior a la que gozaban los otros oficiales, exceptuando el colectivo de los mozos. Con este salario no es de extrañar que intentasen beneficiarse ilícitamente de su posición. Este sería el caso de Manuel Canosa²¹², que entró a formar parte de la Secretaría en 1747 con doce años y que terminó siendo juzgado y condenado a presidio en Orán en 1756 por haber robado unos pliegos del apoderado del Infante don Felipe que iban con alguna porción de oro y debían ser enviados a don Luis Ortiz de Velasco²¹³.

²⁰⁹ El caso de Juan Antonio López Canosa es curioso, ya que realizó lo que podría definirse como “el *cursus honorum* del personal técnico” por el hecho de que empezó como mozo por cuenta ajena, promocionó a mozo supernumerario, ascendió a Barrendero y llegó a ser Portero Segundo de la Secretaría de Estado en un espacio de tiempo de 56 años. (AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 15).

²¹⁰ AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 18.

²¹¹ El caso de Francisco García es aún más singular que el de Juan Antonio López Canosa, debido a que, en un período de menos de quince años, completó todo el “*cursus honorum* del personal técnico” accediendo a la Secretaría como mozo supernumerario y ascendiendo hasta Portero Mayor. (AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 10).

²¹² AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 5.

²¹³ Por lo que puede leerse en el juicio, el barrendero compró en una subasta pública un caballo valorado en casi 27 doblones y al momento de pagar dijo al subastador que le guardase el caballo unos instantes porque iba a la Secretaría a coger el dinero para pagarle. Además, al interrogar a la mujer del barrendero con motivo del valioso caballo, ella dijo no conocer el origen de dicho caballo ni que tampoco se lo preguntó a su marido, puesto que no estaba mucho por su casa. (AHN, *ESTADO*, legajo 3413, expediente 5).

8.1. Procedimiento de acceso

Una vez producida la vacante o, como en el caso que ocupa, cuando está cerca de producirse, se presentan las peticiones al monarca solicitando el cargo. En ellas se recurre a los méritos y a la antigüedad de familiares que trabajaban en la propia Secretaría. En el caso que se presenta, la petición la realiza el interesado y, dado que éste es menor de edad, existe otra de su madre.

El monarca procede a la concesión del cargo de barrendero a través de un Real decreto, como paso previo a la expedición de una real orden de nombramiento para el interesado y otra para el Secretario de Hacienda, a efectos de que se le satisfaga con el salario correspondiente.

8.1.1. Documentos:

Hasta nosotros han llegado los testimonios siguientes: petición de nombramiento, Real decreto y Real orden de nombramiento:

- 1) Petición de nombramiento (original; copia en relación: copia simple en resumen de contenido)

1.a) Original

Constan dos documentos originales, por un lado, la petición del interesado y, por otra, la petición de la madre del interesado que solicitando el cargo para su hijo que menor de edad:

La primera se extiende a lo largo de una cuartilla y su estructura se inicia por la invocación simbólica de la Cruz, seguido de un tratamiento de cortesía para referirse a la *directio* (“*Señor*”), aparece la *intitulatio* del interesado, especificando su filiación y el cargo (“*Manuel Canossa, hijo de Juan de Canossa Varrendero de la Secretaría del Despacho Unibersal de Estado*”), después continua con una cláusula de protocolo administrativo (“*puesto a los Reales Pies de Vuestra Majestad con la mayor veneración*”) que antecede a la *expositio*, en la que aparece a una breve relación de méritos y antigüedad de su padre (“*dize que el citado su padre ha veinte años se halla sirviendo el citado empleo, manifesttando el amor celo y vigilancia al Real Servicio mereciendo la aceptación a todos los Ministro de Vuestra Majestad en ella*”), su mal estado de salud (“*y hallándose al pressente enfermo y con ninguna esperanza de vida según los médicos*”) y la situación de riesgo ante la muerte del mismo (“*y quedar el supplicante por su fallecimiento en un total desamparo sin poder atender a su Madre viuda*”). En lo referente a la *dispositio*, la cual incluye otra referencia a la dirección (“*a Vuestra Excelencia*”), solicita que se le conceda lo que solicita (“*Supplica a Vuestra Majestad rendidamente se digne favorecerle concediéndole la citada plaza de varrendero de dicha Secretaría de Estado*”).

en la misma conformidad que la obtiene su padre en cuyo alivio pueda atender a la citada su pobre madre”). El texto concluye con una cláusula de tono epistolar (“Gracia que espera de la Real Piedad de Vuestra Majestad”).

La segunda petición original, emitida por la madre del interesado, se inicia por la invocación simbólica de la Cruz que antecede a la *directio* en forma de tratamiento de cortesía (“Excelentísima señoría”), seguidamente aparece la intitulación de la madre del interesado (“Gerónima Rico Villamil”) continuando con una cláusula de protocolo administrativa (“puesto a los pies de Vuestra Excelencia”). A continuación empieza la *expositio*, en la que aparece a la relación que tiene su marido con altos funcionarios de la administración (“la *súplica* que mediante su protección y hallarse su marido Juan de Canosa, Barretero de la Secretaría de Estado, desahuciado de los médicos, y así parecer con cortas horas de vida, se interese con don Agustín Montiano Oficial mayor de la Secretaría de Estado, y con el Excelentísimo Señor Carbajal”) además de especificar el motivo de la petición (“a fin de que la plaza que dicho enfermo goza y sirve más ha de veinte años”). La *dispositio*, es breve y concisa, e incluye el nombre del candidato y su relación con el actual barretero (“Se le confiera a Manuel Canosa hijo de el dicho Juan de Canosa para alivio de la suplicante y crianza de esta criatura que tiene de edad doce años.”). El texto concluye con una cláusula de tono epistolar (“Merced que espera la suplicante de la ignata piedad y grandeza de Vuestra Excelencia”) y (“A los pies de Vuestra Excelencia”) y, finalmente, el nombre y la rúbrica de la autora (“Gerónima Rico Villamil”).

1.b) Copia en relación: copia simple en resumen de contenido

En lo relativo a la estructura, esta se inicia por la invocación simbólica de la Cruz y el tratamiento de cortesía en referencia a la *directio* (“Señor”). A continuación empieza la *expositio* (“Ha muerto Juan de Canosa barretero de la Secretaría del Despacho universal de Estado”), continuada de la *dispositio* (“Solicita esta plaza su hijo Manuel de edad de doce años en atención a haber servido veinte su padre, a quedar en el maior desamparo y sin otro recurso para mantener a su pobre madre, que ha hecho también la misma instancia.”)

2) Real orden de nombramiento (copia en relación: copia simple en resumen de contenido)

El texto informa de la resolución adoptada por el monarca, traducida en la expedición de las reales órdenes oportunas (de nombramiento y pago del salario). Destaca, además, que no deba emplearse un Real decreto para tal fin, dada la categoría del cargo (“Su Magestad se lo conceda, y manda que expida las órdenes, pero sin Decreto señalado a su Real mano, como no correspondiente a tal empleo”). Como testimonio de la ejecución de la Real orden relativa al reintegro de

los emolumentos, nos encontramos a renglón seguido con una nota de cumplimento: (“*Fecho el aviso a Hazienda en 1º de Febrero de 1747*”).

3) Real orden de pago de salario (borrador)

El documento se inicia por la invocación, reducida a la señal de la Cruz, que antecede a la *directio*, en forma de tratamiento de cortesía (“*Excelentísimo Señor*”). Inmediatamente debajo, se recoge la *dispositio* (“*El Rey ha concedido a Manuel Canosa la plaza de barrendero de la Secretaría de Estado y del Despacho vacante por muerte de Juan Canosa su padre*”). A renglón seguido aparece una cláusula preceptiva (“*lo que participo a Vuestra Excelencia de orden de Su Majestad para que por esa vía se prevenga lo conveniente a que se lo asista con el sueldo que le correspondé*”), que incluye una cláusula de mandato (“*de orden de Su Majestad*”), y finaliza mediante una cláusula de despedida (“*Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos &*”). En el margen superior izquierdo se encontraría la referencia a la data (“*Buen Retiro 1º de febrero de 1747*”) y a la *directio* (“*Al señor Marqués de la Ensenada*”).

IV. CONCLUSIONES

Con el objetivo de concluir el presente trabajo, a continuación se presentarán una serie de premisas que resumen todo lo expuesto anteriormente y permiten definir y comprender el funcionamiento y la importancia de la Secretaría de Estado en su totalidad.

La evolución de la política exterior española, la cual pasó del aislamiento europeo de principios de siglo debido a las paces de Utrecht y Rastadt durante el gobierno de Felipe V a una política exterior activa basada en el pacifismo y la neutralidad de Fernando VI y Carlos III, provocó que la Secretaría de Estado fuera adquiriendo gran relevancia en el panorama ministerial. No conviene olvidar que la principal función de la Secretaría recaía en velar por el buen funcionamiento del cuerpo diplomático en las cortes extranjeras. De este modo se constata que, paralelamente al aumento de la presencia en dichas cortes, se fue precisando de un personal administrativo más formado. Resulta evidente que la designación de Wall como Secretario de Estado fue un punto de inflexión en la Secretaría, pues también institucionalizó la movilidad de los funcionarios, lo cual derivó en trabajadores mejor formados, más experimentados y más eficientes en las tareas que desempeñaban. Prueba de ello es que, a pesar de que la velocidad en los ascensos fuese cada vez superior, el funcionamiento interno no se vio afectado y no fue necesaria la creación de un extenso cuerpo legislativo que regulase el trabajo en la Covachuela.

Dado que se ha podido registrar, relacionar y determinar cuál era la organización de la Secretaría de Estado se ha constatado que, junto al desarrollo y la relevancia progresivos que se observan en la Secretaría de Estado, la institución gozaba de estabilidad en todos los niveles. Ejemplo de ello es que, durante el ámbito cronológico que ocupa este trabajo, es decir, un período de treinta y tres años, solamente ocuparon el cargo de Secretario de Estado tres individuos, mientras que en la primera mitad de siglo fueron titulares de Estado un total de siete personajes. Otra muestra de estabilidad se constata también a niveles inferiores al cargo de Secretario de Estado pues, como se ha tratado a lo largo del trabajo, constan pocos cambios en las plantillas de los diferentes funcionarios, especialmente la relativa a Oficiales de la Covachuela. Como se ha visto, y aunque a principios de siglo el número de oficiales fuera variando considerablemente, después de la llegada del embajador Ricardo Wall a la Secretaría en el año 1754 la nómina de oficiales quedó estabilizada, añadiéndosele un único oficial.

Mediante la utilización de documentación de archivo inédita se ha determinado cuál era la organización de la Secretaría y se han podido distinguir y documentar cada uno de los grupos de funcionarios que la conformaban. De este modo, se ha simplificado la complejidad de la administración creando grupos funcionariales (Secretario de Estado, Oficial, Archivero, Oficial de lenguas, Portero, Mozo y Barrendero). De la misma manera, esta documentación inédita ha permitido profundizar en grupos de funcionarios menores que la bibliografía existente había obviado. No obstante, se han constatado importantes lagunas documentales que dificultan el pleno conocimiento de dichos funcionarios.

En lo que se refiere al procedimiento administrativo por el cual los individuos accedían al cargo, pueden extraerse varias conclusiones. Por un lado, es importante destacar la carencia de documentos que sean relativos al acceso, lo que ha dificultado la tipificación de los procedimientos, especialmente en lo que se refiere a los funcionarios subalternos. Por otro lado, se constata que la mayoría de los documentos se conservan en formato de minuta y, en una frecuencia menor, las copias en relación de resumen de contenido. Por lo que respecta a los originales, éstas suelen aparecer en las peticiones de nombramiento.

Finalmente, mediante el análisis del procedimiento tipo que se ha presentado a lo largo del presente trabajo relativo a los tipos documentales que se utilizaron para el nombramiento de los funcionarios de la Secretaría de Estado se puede extraer lo siguiente. El tipo documental que se utilizaba para todos los funcionarios para comunicarles que habían sido seleccionados por el monarca para desempeñar el cargo era la Real Orden de nombramiento. En cambio, el tipo que se utilizaba para comunicar al Secretario de Hacienda que les asistie-

ra con el sueldo correspondiente se expedía dependiendo de la categoría del personal funcional: para los considerados funcionarios mayores (Secretario de Estado, oficial de la Covachuela, archivero y oficial de lenguas) se expedía por Real decreto de pago del salario, mientras que, para los funcionarios que podrían definirse como menores o subalternos, se ejecutaba mediante Real Orden.

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Para analizar las fuentes primarias consultadas a lo largo del presente trabajo se han estructurado por archivo:

Archivo Histórico Nacional (AHN):

➤ Sección Estado:

- Libros: 48; 76; 77; 92; 129; 177; 696.
- Legajos: 129; 240; 255; 658; 1044; 1145; 1146; 1194; 1196; 1157; 1198; 1240; 1323; 1432; 1433; 1608; 2824; 2862; 2874; 2878; 3029; 3030; 3408; 3412; 3413; 3414; 3415; 3416; 3417; 3418; 3419; 3420; 3421; 3422; 3423; 3424; 3425; 3426; 3427; 3428; 3429; 3430; 3431; 3432; 3433; 3434; 3435; 3436; 3437; 3438; 3439; 3440; 3441; 3442; 3443; 3444; 3445; 3446; 3447; 3448; 3449; 3450; 3451; 3452; 3453; 3454; 3455; 3456; 3457; 3459; 3460; 3461; 3462; 3463; 3464; 3495; 3496; 3497; 3553; 3549; 4143; 4231; 4232; 4362; 4363; 4842; 4843; 4844; 6618; 6622.
- Microfilme: 2211; 2212; 4607; 5689; 7308.

Archivo General de la Administración (AGA):

➤ Sección: Exteriores: Caja: 54/00039.

Archivo General de Simancas (AGS):

- Sección Gracia y Justicia: Legajos: 217; 790; 791.
- Sección Dirección General del Tesoro (DGT): I24, 271; I24, 272.
- Sección Secretaría y Superintendencia de Hacienda (SSH): Legajo: 8.
- Sección Tesorería Mayor de Cuentas (TMC): Legajo: 2109.

Archivo General de Palacio (AGP):

- Sección Personal: Legajos: 400 (Exp. 55); 438 (Exp. 65); 484 (Exp. 10); 954 (Exp. 34) 3048 (Exp. 53); 12068 (Exp. 34); 11562 (Exp. 53).

Por lo que respecta a la bibliografía se ha estructurado en 3 grandes apartados: el primero correspondiente a manuales y obras de referencia; un segundo bloque para obras relativas a historia y administración y para concluir un tercer apartado para la bibliografía de carácter diplomático y análisis del documento.

1. Manuales y obras de referencia

- *ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL*, guía bajo la dirección de Carmen Crespo Nogueira, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Archivos Estatales, 1989.
- *ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL*, guía bajo la dirección de Carmen Sierra Bárcena, Madrid: Secretaría General Técnica, 2009.
- ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ, Antonio: *Historia de las instituciones españolas (siglos XVIII-XIX)*, Madrid: Editoriales de Derecho Reunidas, 1982.
- CASTRO MARTOS, Pilar: “El archivo del Consejo de Estado”, en *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1), 1996, pp. 119 - 138.
- CASTRO MARTOS, Pilar: “Los fondos de la Sección Estado en el Archivo Histórico Nacional”, en *Colaboraciones*, III, 1991, pp. 83-99.
- DE LA CRUZ HERRANZ, Luis Miguel: “La documentación de la época de los Borbones en el Archivo Histórico Nacional”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 85 - 122.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Curso de Historia del Derecho: fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid: J.A. Escudero, 2003.
- FRANCISCO OLMOS, José María de: *Los miembros del Consejo de Hacienda (1722 – 1838). Organismos Económico – Monetarios*, Madrid: CASTELLUM, 1999.

- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *Dirccionario general de abreviaturas españolas*, Madrid: Verbum, 2013.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *Diccionario de abreviaturas en español*, Madrid: Editorial Síntesis, 2014.
- GARCÍA MARÍN, José María: *Teoría política y gobierno de la Monarquía Hispánica*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- PLAZA BORES, Ángel de la: *Guía del investigador del Archivo General de Simancas*, Madrid: Dirección General de Archivos Estatales, 1992.
- HENRY VEIRA, Ángel Antonio: *El oficinista instruido o prácticas de oficinas reales*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2000.
- JUAN VIDAL, Josep y MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *Política interior y exterior de los Borbones*, Madrid: Ediciones Istmo, 2001.
- LEÓN TELLO, Pilar: “La Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 15, 1994, pp. 215 - 230.
- LASSO GAITE, Juan Francisco: *El Ministerio de Justicia. Su imagen histórica (1714-1981)*, Madrid: J.F. Lasso, 1984.
- MATEU IBARS, Maria Dolors: “Fuentes legislativas antecedentes de la política monetaria de Carlos III”, en *Medievalia*, 10, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992, pp. 281 - 292.
- MARTÍNEZ CARDÓS, José: *Primera secretaría de Estado. Ministerio de Estado. Disposiciones Orgánicas (1705 – 1936)*, Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1972.
- MOLAS RIBALTA, Pedro *et alii*: *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los Siglos XVII y XVIII*, Barcelona: Centro Superior de Investigaciones Científicas/Institución Mila y Fontanals, 1980.
- *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, tomo II.
- RUIZ TRAPERO, María: “La reforma monetaria de Felipe V: su importancia histórica”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 383 - 402.

- SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de: “Legislación y Reforma monetaria en la España borbónica”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 403 - 436.
- TOMAS Y VALIENTE, Francisco: *Manual de Historia del Derecho Española*, Madrid: Tecnos, 1992.

2. Historia y Administración

- ABBAD, Fabrice y OZANAM, Didier: *Les intendants espagnols du XVIII siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 1992.
- ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: *Historia de las instituciones españolas, siglos XVIII-XIX*, Madrid: Editoriales de Derecho Reunidas, 1982.
- ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: “Los colegiales en la Alta Administración española”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 77 - 109.
- BADORREY MARTÍN, Beatriz: *Los orígenes del Ministerio de Asuntos Exteriores (1714 – 1808)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- BADORREY MARTÍN, Beatriz: “La política internacional del rey en el Antiguo Régimen a través del Consejo de Estado y del ministro de Estado”, en *El Rey. Historia de la Monarquía*, Vol III, Barcelona: Editorial Planeta, 2008, pp. 127 - 147.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano: *El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1521 – 1812*, Madrid: Consejo de Estado, 1984.
- BERMEJO CABRERO, José Luis: *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1985.
- BERMEJO CABRERO, José Luis: *Aspectos jurídicos e institucionales del Antiguo Régimen en España*, Barcelona: El Albir, 1985.
- BERMEJO CABRERO, José Luis: “Los Decretos de Nueva Planta y las instituciones de la Monarquía española”, en *IIº Jornades d’Estudis històrics locals. Del Decret de Nova*

Planta al Constitucionalisme, Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 1983, pp. 37 - 55.

- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: “La carrera burocrática en la España del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 25 - 45.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: “El Rey, la Corona y los ministros”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 31 - 47.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, PIERRE DEDIEU, Jean, LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (eds.): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000.
- CÁCERES WÜRSIG, Ingrid: “Breve historia de la secretaría de interpretación de lenguas”, en *Meta: journal des traducteurs/ Meta: Translators' Journal*, 49/3, 2004, pp. 609 - 628.
- CASTRO MONSALVE, Concepción de: “Las secretarías de los consejos, las de Estado y del Despacho y sus oficiales durante la primera mitad del siglo XVIII”, en *Hispania. Revista española de historia*, 59/201, 1999, pp. 193 - 215.
- DEDIEU, Jean Pierre: “Familia y alianza. La Alta Administración española del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 47 - 76.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, vol. I, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1969.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, vol. II, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1969.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado*, vol. I, Madrid: Editorial Nacional, 1979.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado*, vol. II, Madrid: Editorial Nacional, 1979.

- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: “La reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII”, en *La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1770-1759). Historia de España de Menéndez Pidal*, 1/29, Madrid: Espasa Calpe, 1985.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: “Reconstrucción de la Administración Central en el siglo XVIII”, en *Administración y Estado en la España Moderna*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, pp. 135 - 203.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: “Siglo XVIII: el gobierno del rey con los secretarios de Estado y del Despacho o ministros”, en *El Rey. Historia de la Monarquía*. Vol I, Barcelona: Editorial Planeta, 2008, pp. 365 - 380.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles; NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Perfiles socioprofesionales de la burocracia española en el siglo XVIII. las Secretarías de Estado y del Despacho”, en *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991*, vol. II, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, pp. 1009 - 1034.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles: “La Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra en la primera mitad del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 129 - 156.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles: “¿Espada o pluma?, ¿destino militar o puesto administrativo? La incorporación de los militares a las instituciones civiles en la España del siglo XVIII”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 18, 1997, pp. 69 - 86.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles: “Reformismo institucional y élites administrativas en la España del siglo XVIII: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721-1808)”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 95 - 130.
- GARCÍA DIEGO, Paulino: “Jerónimo Grimaldi, un ejemplo de supervivencia política”, en *Brocar*, 39, 2015, pp. 145 - 175.

- GUERRERO ELECALDE, Rafael: *Las élites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica: Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700 – 1746)*, Victoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2011 (tesis doctoral).
- LEÓN SANZ, Virginia: “La Secretaría de Estado y del Despacho Universal del Consejo de España (1713 - 1734)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, pp. 239 - 257.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “La primera secretaría de Estado: la institución, los hombres y su entorno (1714 – 1833)”, en *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 116, 1980, pp. 15-44.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Administración y política en el siglo XVIII: las Secretarías del Despacho”, en *Chronica Nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 22, 1995, pp. 185 - 209.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Secretarios y secretarías en la Edad Moderna: de las manos del príncipe a relojeros de la monarquía”, en *Studia Historica. Historia moderna*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 15, 1996, pp. 107 - 133.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Oficiales y caballeros: la carrera administrativa en la España del siglo XVIII”, en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, vol. II, Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 843 - 854.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Cambio social y poder administrativo en la España del siglo XVIII: las Secretarías de Estado y del Despacho”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 109 - 128.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria: “Instauración dinástica y reformismo administrativo”, en *Manuscripts. Revista d'història moderna*, 18, 2000, pp. 93 - 111.
- LUZZI TRAFICANTE, Marcelo: “Las reformas de las casas reales de Felipe V: Cambio y continuidad (1700-1749)”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 559 - 574.

- MARTÍNEZ ROBLES, Miguel: *Los Oficiales de las Secretarías de la Corte bajo los Austrias y los Borbones (1517 – 1812): aproximación a esta temática*, Alcalá de Henares: Instituto Nacional de Administración Pública, 1987.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Miguel Ángel y PÉREZ SAMPER, María Ángeles: “Familias catalanas en las instituciones de la España Moderna”, en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional de la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons/Ediciones de Historia, 2000, pp. 241 - 254.
- MATEU IBARS, Maria Dolors: “Fuentes legislativas antecedentes de la política monetaria de Carlos III”, en *Medievalia*, 10, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992, pp. 281 - 292.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: “Servir y servirse del Estado. Pedro López de Lerena y la persecución del contrabando en la España del siglo XVIII”, en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 8(30), 2015.
- MORALES MOYA, Antonio: “Política y administración en la España del siglo XVIII (Notas para una sociología histórica de la Administración Pública)”, en *Revista de Administración Pública*, 105, 1984, pp. 167 - 201.
- OZANAM, Didier: *La diplomacia de Fernando VI: la correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar (1746-1747)*, Madrid: CSIC, 1975.
- OZANAM, Didier: “La diplomacia de los primeros Borbones (1714 – 1759)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 6, 1982, pp. 169 - 194.
- OZANAM, Didier: “La elección de los diplomáticos españoles en el siglo XVIII (1700-1808)”, en *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva Historia Institucional. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.*, Granada: Universidad, 1996, pp. 11 - 23.
- OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnol du XVIIIe siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 1998.
- OZANAM, Didier: “Los embajadores españoles en Francia durante el reinado de Felipe V”, en *Felipe V de Borbón 1701 - 1746: actas del Congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Córdoba: Universidad de Córdoba/Fundación municipal de cultura del Ayuntamiento de San Fernando, 2002, pp. 581 - 614.

- PASCUAL RAMOS, Eduardo: *El Decret de Nova Planta de Mallorca. Temps del Leviatan*, Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner Editor, 2016.
- PRADELLES NADAL, Jesús y BALDAQUÍ ESCANDELL, Ramon: “Los archiveros de la primera Secretaría de Estado (Siglo XVIII)”, en *Revista de Historia Moderna*, 6-7, 1986 - 1987, pp. 117 - 133.
- PRADO Y ROZAS, Antonio: *Reglas para oficiales de Secretarias y catalogo de los Secretarios del Despacho y del Consejo de Estado, que ha habido desde los Señores Reyes Católicos, hasta el presente junto con las Plantas dadas a las Secretarías*. Madrid, 1755.
- PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco: “Prácticas y relaciones sociales en la alta administración borbónica: los Macanaz (Siglos XVII-XVIII)”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 343 - 352.
- PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, Carlos: “El Almirantazgo del Infante don Felipe (1737 – 1748). Conflictos competenciales con la Secretaría de Estado y del Despacho de Marina”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 74, 2004, pp. 409 - 476.
- PERONA TOMAS, Dionisio Antonio: “Apuntes sobre el perfil institucional de Alborni, Riperdá y Godoy”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 58, 1998, pp. 83 - 150.
- RIVERA GARCÍA, Antonio: “Floridablanca y los cambios en la política exterior: la lucha por el equilibrio y la centralidad de ultramar”, en *Res Pública. Revista de Filosofía Política*, 12 (22), 2009, pp. 111 - 126.
- RUIZ TRAPERO, María: “La reforma monetaria de Felipe V: su importancia histórica”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 383 - 402.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de: “Legislación y Reforma monetaria en la España borbónica”, en *VI Jornadas científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700 – 1868)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 403 - 436.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Koldo: “La evolución del servicio diplomático español en el siglo XVIII a través de la embajada de Viena”, en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de*

investigación en historia moderna, Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 2013, pp. 329 - 342.

- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.

3. Diplomática y documentos

- ARRIBAS ARRANZ, Filemón: “La carta o provisión real. Estudios sobre diplomática castellana de los siglos XV y XVI”, en *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, 1959, pp. 11 - 44.
- ARRIBAS ARRANZ, Filemón: “Fórmulas de documentos reales. Estudios sobre diplomática castellana de los siglos XV-XVI”, en *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, 1959, pp. 45 - 106.
- ÁVILA SEOANE, Nicolás: *Estructura documental. Guía para alumnos de diplomática*, Asturias: Ediciones Trea, 2014.
- CABEZAS FONTANILLA, Susana: “Las secretarías del Consejo de Inquisición y su sistema de producción documental”, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 3, 2005, pp. 211-238.
- CABEZAS FONTANILLA, Susana: “Materiales e instrumentos escriptorios”, en *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid: Editorial Síntesis, 2016, pp. 45 - 55.
- CÁRCEL ORTÍ, María de los Milagros: *Vocabulaire International de Diplomatique* (Comisión Internacional de Diplomatique. Comité Internacional des Sciences Historiques, Valencia: Universitat, 1997).
- FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa: “Documentación administrativa: una revisión de las tipologías documentales administrativas comunes”, en *Revista General de Información y Documentación*, 6 (2), 1996, pp. 67 - 90.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Diplomática regia: la cédula real en la documentación trastámara y habsbúrgica”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXX-VIII, 2002, pp. 79 - 103.

- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística”, en *Revista General de Información y Documentación*, 13 (2), 2003, pp. 7 - 35.
- GÓMEZ GÓMEZ, Margarita: *Forma y expedición del documento en la Secretaría de Estado y del Despacho de Indias*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.
- GÓMEZ GÓMEZ, Margarita: *Actores del documento. Oficiales, archiveros, escribientes de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias durante el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.
- HEREDIA HERRERA, Antonia: “La pragmática de los tratamientos y cortesías: fuente legal para el estudio de la diplomática moderna”, en *Recopilación de estudios de diplomática indiana*, Sevilla: Diputación Provincial, 1985, pp. 8 - 15.
- HEREDIA HERRERA, Antonia: “Los cedularios de Oficio y de Partes del Consejo de Indias: sus tipos documentales (S. XVII)”, en *Recopilación de Estudios de Diplomática indiana*, Sevilla: Diputación Provincial, 1985, pp. 20 – 72.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ángel: “Clasificación de los documentos reales en la Edad Moderna”, en *Norba. Revista de Historia*, 15, 1995, pp. 169 - 186.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “Cláusulas y formulismos en la documentación judicial castellana de los siglos XVI y XVII”, en *Signo*, 6, 1999, pp. 205 - 221.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: *El documento real en la época de los Austrias (1516-1700)*, Cáceres: UNEX, 2001.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “La correspondencia administrativa en el Estado absoluto castellano (Siglos XVI-XVII)”, en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 2 (5), 2001.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: *La documentación judicial en la época de los Austrias: estudio archivístico y diplomático*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2004.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “El documento real en el siglo XVII. Algunas novedades diplomáticas”, en *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid: UCM, 2006, pp. 225 - 238.

- LORENZO CADARSO, Pedro Luis: *Estudio diplomático de la evolución del expediente administrativo en la Edad Moderna: el ejemplo de nombramiento de corregidores de Badajoz, Cáceres*: Universidad de Extremadura, 2009.
- MARÍN MARTÍNEZ, Tomás: *Paleografía y diplomática. Unidades Didácticas*, Madrid: UNED, 2003.
- NAVARRO BONILLA, Diego: “Todo por escrito: prácticas administrativas y conciencia documental en la España moderna”, en *Boletín de la ANABAD*, 53 (1), 2003, pp. 91 - 111.
- PÉREZ RAMOS, Francisco José: “La Real Orden en el despacho del Rey: Secretarios, presidentes y validos”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 39, 2012, pp. 213 - 239.
- RIESCO TERRERO, Ángel: *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid: Editorial Síntesis, 2000.
- RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: “Evolución histórica del expediente”, en *Annuario de Historia del Derecho Español*, LXVIII, 1998, pp. 475 - 490.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel: “La tradición documental. Originales y copias”, en *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla: Diputación Provincial, 1981, pp. 57 - 72.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel: “Tipología documental”, en *Documento escrito y documento fotográfico*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria: Anroart, pp. 123 - 145.
- RUIZ ALBI, Irene: “La escritura hispano-humanística moderna”, en *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid: Editorial Síntesis, 2016, pp. 217 - 236.
- SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín: “El nombramiento de regidores en Madrid (1700-1759): procedimiento y documentación”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*, 17, 2004, pp. 293 - 324.
- SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín: “Expedientes de nombramiento y toma de posesión de corregidores en la villa de Madrid durante el reinado de Fernando VI”, en *ANABAD*, 54 (2), 2004, pp. 27 - 65.
- SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín: “Diplomática municipal moderna: expedientes de nombramiento de tenientes y de asesores de corregidor en la villa de Ma-

drid (1700-1759)”, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 3, 2005, pp. 381 - 414.

- SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín: *La oficialía del Consejo madrileño durante el reinado de Fernando VI: estudio histórico-documental*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013 (tesis doctoral).
- SIERRA VALENTÍ, Eduardo: “El expediente administrativo. Esbozo de una tipología documental”, en *Boletín de la ANABAD*, XXIX (2), 1979, pp. 61 - 74.
- TAMAYO MACHUCA, Alberto: *Archivística, Diplomática y Sigilografía*, Madrid: Editorial Cátedra, 1996.

VI. ANEXOS DOCUMENTAL

VI.1. Documentos relativos al procedimiento de acceso del Secretario de Estado

- Transcripción documento nº1:

(Cruz)

Ilustrísimo Señor

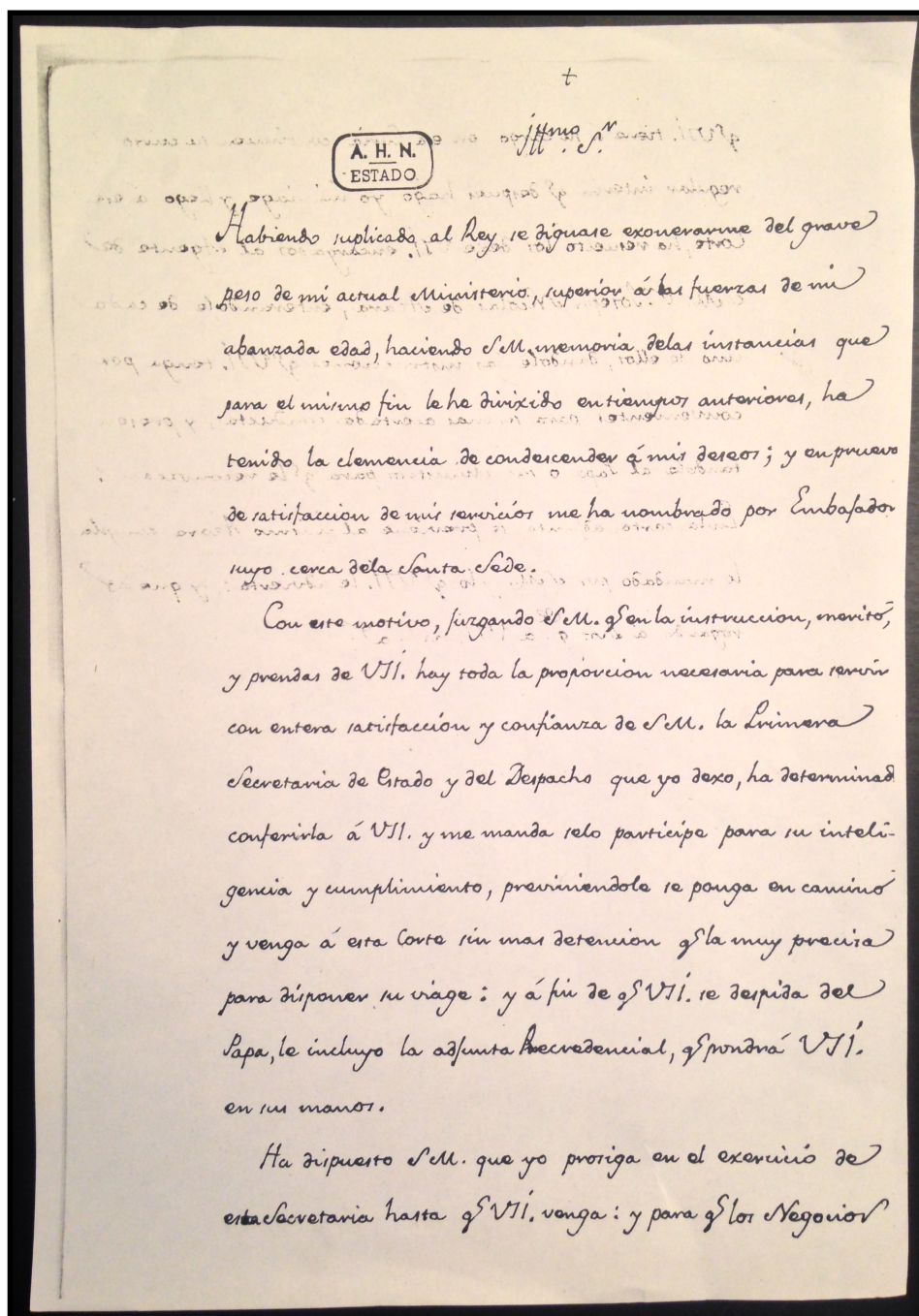
Habiendo suplicado al Rey se dignase exonerarme del grave peso de mi actual Ministerio, superior a las fuerzas de mi abanzada edad, haciendo Su Majestad memoria de las instancias que para el mismo fin le he dirixido en tiempos anteriores, ha tenido la clemencia de condescender a mis deseos; y en prueba de satisfacción de mis servicios me ha nombrado por Embajador suyo cerca de la Santa Sede.

Con este motivo, juzgando Su Majestad que en la instrucción, mérito y prendas de Vuestra Señoría Ilustrísima hay toda la proporción necesaria para servir con entera satisfacción y confianza de Su Majestad la Primera Secretaría de Estado y del Despacho que yo dexo; ha determinado conferirle a Vuestra Señoría Ilustrísima y me manda se lo participe para su inteligencia y cumplimiento, previniéndole se ponga en camino y venga a esta Corte sin más detención que la muy precisa para disponer su viage; y a fin de que Vuestra Señoría Ilustrísima se despida del Papa, le incluyo la adjunta recredencial, que pondrá Vuestra Señoría Ilustrísima en sus manos.

Ha dispuesto Su Majestad que yo prosiga en el ejercicio de esta Secretaría hasta que Vuestra Señoría Ilustrísima venga; y para que los Negocios que Vuestra Señoría Ilustrísima tiene a su cargo en esa Curia continúen su curso regular interín que después bago yo mi viage y llego a esa Corte, ha resuelto los dexe Vues-

tra Señoría Ilustrísima encargados al Agente de Su Majestad don Joseph Nicolás de Azara, enterándole de cada uno de ellos, dándole las instrucciones que Vuestra Señoría Ilustrísima tenga por convenientes para su más acertada conducta, y presentándole al Papa o sus Ministros para que le reconozcan. En la carta adjunta se previene al mismo Azara cumpla lo mandado por Su Majestad y lo que Vuestra Señoría Ilustrísima le advierta: y quedo rogando a Dios guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años.

• Documento nº1:



q^u VI. tiene á su cargo en esa Curia continúan su curso
regular interin q^u despues hago yo mi viage y llevo á esa
Corte, ha venido los dexe VI. encargados al Agente de
S. M. D. Joseph Nicolai de Azara, enterandole de cada
uno de ellos, dandole las instrucciones q^u VI. tenga por
convenientes para su mas acertada conducta, y presen-
tandole al Papa o sus Ministros para q^u le reconozcan?

En la carta adjunta se previene al mismo Azara cumpla
lo mandado por S. M. y lo q^u VI. le advierta: y quedo

rogando a Dios q. a VI. m. g. a.

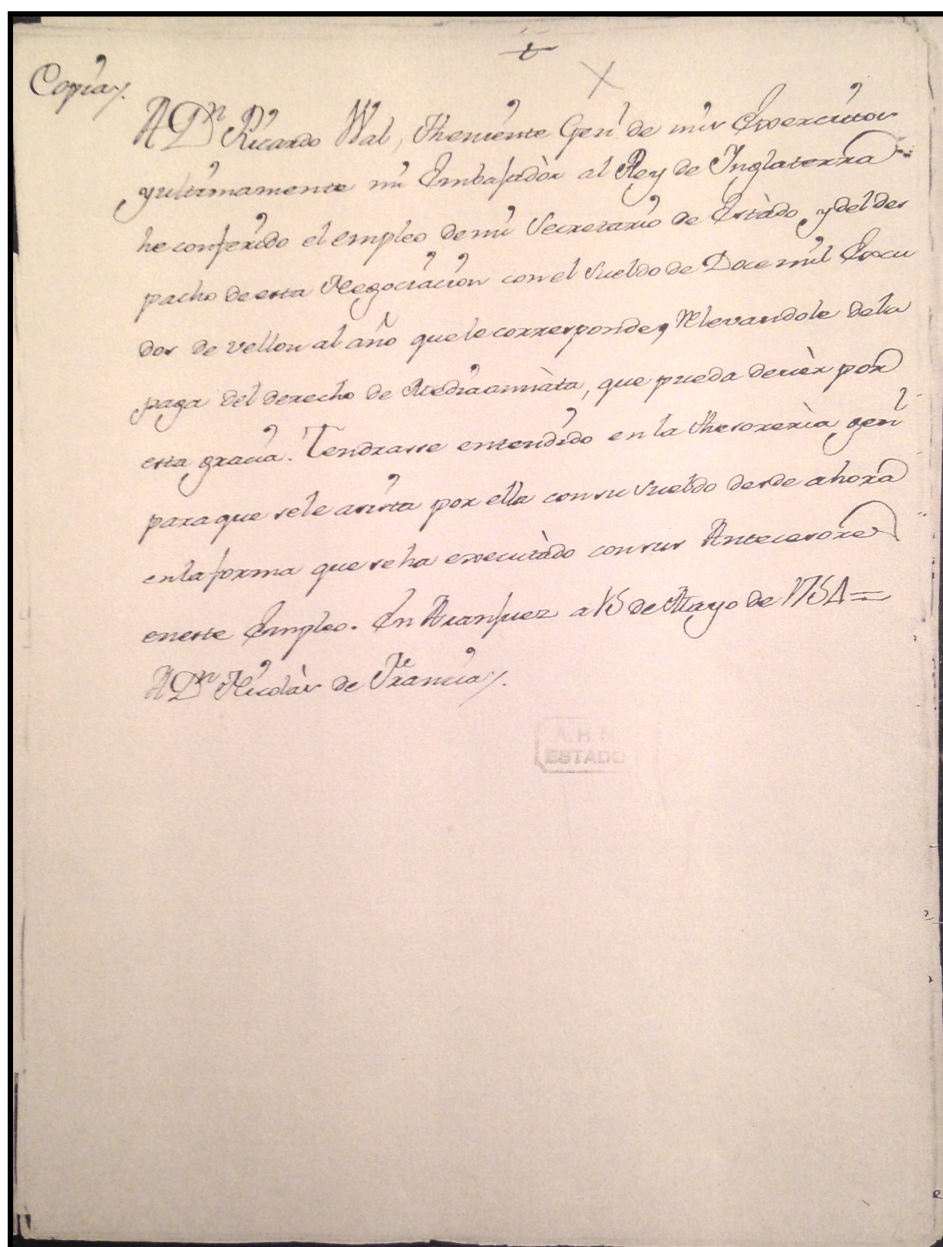
➤ Transcripción documento nº2:

(Cruz)

Copia. A don Ricardo Wal, theniente general de mis exercittos y últimamente mi embajador al Rey de Ynglaterra he conferido el empleo de mi Secretario de Estado y del despacho de esta negociación con el sueldo de doce mil excudos de vellón al año que le corresponde, relevandole de la paga del derecho de media annata, que pueda dever por esta gracia. Téndrase entendido en la Thesorería General para que se le asista por ella con su sueldo desde ahora en la forma que se ha executado con sus antecesores en este empleo.

En Aranjuez a 15 de mayo de 1754 = A don Nicolás de Francia.

• Documento nº2:



➤ Transcripción documento nº3:

(Cruz)

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jersusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias Orientales y Occidentales, Yslas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina &c. Por quanto atendiendo a los buenos e importantes servicios de vos don Joseph Moñino, Conde de Floridablanca, executados como Fiscal de mi Consejo, y últimamente como mi Ministro Plenipotenciario cerca de Su Santidad, desempeñando con sumo acierto negocios de la mayor delicadeza e importancia; y prometiéndome que en adelante continuareis vuestro mérito y empleareis vuestros notorios experimentados talentos con la misma fidelidad, pureza y zelo que hasta aquí: He tenido por bien nombraros, como en virtud de la presente os nombro por mi Secretario de Estado, con los honores, prebeminencias y prerrogativas que gozan los demás Secretarios de Estado. Por tanto mando, que prestando ante el Marqués de Grimaldi el juramento que se acostumbra, os tengan por tal Secretario de Estado, podáis refrendar según estilo todos y qualesquier despachos, instrucciones, cédulas y patentes que Yo firmaré, y se despacharen por la Secretaría del Despacho de Estado; y Decretar los Memoriales y expedientes que Yo resolviere, como lo hacen y executan los demás Secretarios de Estado; y que os guarden las honras, franquezas, libertades, exenciones, prebeminencias y prerrogativas que tocan a este empleo como va referido y os relevo de qualesquiera maravedís que por esta razón debiereis satisfacer al derecho de la media anata, que así es mi voluntad.

Dada en El Pardo a las diez y nueve de febrero de mil setecientos setenta y siete.

Yo el Rey (rúbrica)

Juró en mis manos hoy 21 de febrero de 1777.

Grimaldi (rúbrica)

Gerónimo Grimaldi (rúbrica)

t

A. H. N.
ESTADO

Dⁿ Carlos por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Abpurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina &c. Por quanto atendiendo á las buenos é importantes servicios de vos D.ⁿ Joseph Moñino, Conde de Florida Blanca, executor como Fiscal de mi Consejo, y ultimamente como mi Ministro Plenipotenciario cerca de su Santidad, desempeñando con sumo acierto negocios de la mayor delicadeza é importancia; y prometendome que en adelante continuareis vuestro merito, y empleareis vuestros notorios experimentados talentos con la misma fidelidad, pureza y zelo que hasta aquí: He tenido por bien nombraros, como en virtud de la presente os nombro, por mi Secretario de Estado, con los honores, preeminencias, y prerrogativas que gozan los demas Secretarios de Estado. Por tanto mando, que prestando ante el Marques

de Grimaldi el Juramento que se acostumbra, os tengan por tal Secretario de Estado, podáis reprender segun estilo todos y qualesquier Despachos, Instrucciones, Cédulas y Patentes que Yo firmare, y se despacharen por la Secretaria del Despacho de Estado; y Decretar los Memoriales y Expedientes que Yo resolviere, como lo hacen y executan los demas Secretarios de Estado; y que os guarden las honrras, franquezas, libertades, exenciones, preheminencias y prerrogativas que tocan á este empleo como vá referido. Y os relevo de qualquiera maldad que por esta razon debiereis satisfacer al derecho de la media anata, que así es mi voluntad. Dada en el Pardo á diez y nueve de Febrero de mil setecientos setenta y siete.

Yo El Rey. S.

Juro en mis manos hoy
21 de Feb^o de 1777
Grimaldi

Grimaldi